

PROGRESA ROMÍ SEVILLA

INFORME 2025



AMURADI

Asociación de Mujeres Universitarias Romí Andaluzas
para la Defensa de sus Intereses

AUTORÍA **AMURADI**

Asociación de Mujeres Universitarias Romí Andaluzas
para la Defensa de sus Intereses

DEPÓSITO LEGAL
SE 3022-2025

ÍNDICE

AMURADI	4
INTRODUCCIÓN	5
MARCO CONCEPTUAL	6
MARCO DE REFERENCIA	
SOCIOECONÓMICO Y EDUCATIVO	8
JUSTIFICACIÓN	9
METODOLOGÍA	10
ANÁLISIS	12
LIMITACIONES	34
RESULTADOS	36
CONCLUSIONES	42
RECOMENDACIONES	46
REFERENCIAS	49



La Asociación de Mujeres Universitarias Romí Andaluzas para la Defensa de sus Intereses **AMURADI** es una organización sin ánimo de lucro para la promoción y el pleno desarrollo de la **mujer gitana**, y está apoyada por un amplio sector de la sociedad gitana y no gitana, mujeres y hombres.

Las promotoras y fundadoras de AMURADI somos un grupo de mujeres que en nuestra trayectoria universitaria y profesional coincidimos en un mismo planteamiento: la inexistencia de espacios de **participación sociales** para las gitanas y la necesidad de crearlos. Para que aquellas que han accedido a la formación universitaria sirvan de **referente para la comunidad gitana y la no gitana**, defendiendo el derecho de las mujeres y hombres gitanos a la igualdad de oportunidades sin ser discriminados por razón de sexo o etnia, y demostrando que la educación y la formación es la mejor vía para alcanzarla.

Desde que fue fundada en 2001, AMURADI trabaja para favorecer la promoción de las mujeres dentro de nuestra comunidad y su acceso a la educación, como elemento clave para la transformación social de la comunidad gitana, ya que somos las que soportamos la mayor carga cultural, siendo las **transmisoras de los valores** y costumbres que nos identifican. Su incorporación al mundo del conocimiento, elemento fundamental para el avance de los derechos civiles en todas las sociedades, es el motor del cambio y la evolución que la comunidad gitana necesita y reclama.



INTRODUCCIÓN

Durante siglos, la población gitana en España ha vivido procesos de marginación legal y social. Las Pragmáticas Reales del siglo XV imponían restricciones a su movilidad, y a lo largo de la historia se han sucedido episodios de persecución, como la “Gran Redada” de 1749. Estas prácticas históricas sentaron las bases de exclusión que todavía hoy influyen en la situación socioeconómica de la comunidad gitana.

En las últimas décadas, la democracia española ha impulsado planes de inclusión. El **Plan Integral para la Comunidad Gitana de Andalucía (1996)** supuso un punto de inflexión al reconocer la diversidad cultural y establecer acciones en áreas como salud, vivienda y educación. El **II Plan Integral**, actualmente en actualización, amplía este enfoque con objetivos medibles de igualdad de género y lucha contra el antigitanismo. En este contexto, el proyecto **Progres Romí** se inscribe como un eslabón práctico, orientado a pasar del asistencialismo a la participación activa y al empoderamiento de las mujeres gitanas.

Presentación del Informe

El presente estudio surge del **Punto de Atención Progres Romí**, un Dispositivo de Atención a la Mujer Romaní para orientar, asesorar y formar a la mujer gitana de Sevilla en situación de vulnerabilidad, desarrollando itinerarios personalizados que promuevan su participación social y desarrollo profesional y personal. Este dispositivo se gestó en consonancia con los objetivos estratégicos del Plan Integral para la Comunidad Gitana de la Junta de Andalucía, especialmente los apartados que están orientados al fomento de la igualdad de trato y oportunidades entre mujeres y hombres, y la promoción de la no discriminación de la población gitana andaluza.

El proyecto cuenta con un equipo multidisciplinar formado por expertas psicólogas, pedagogas, trabajadoras y educadoras sociales, así como mediadoras o juristas, para dar una respuesta en función de la demanda de servicio solicitada por las mujeres que habitan en las distintas zonas de Sevilla en las que se ha ejecutado dicha iniciativa. De esta forma se garantiza una **atención cercana, personalizada y flexible**. Se trata de un dispositivo vivo y de mejora continua, que fomenta la autonomía de las mujeres gitanas y contempla intervenciones fijas e itinerantes según las necesidades de cada usuaria.

MARCO CONCEPTUAL

Para la elaboración del presente informe se han utilizado una serie de conceptos clave que permiten comprender y analizar de forma adecuada los resultados del estudio, así como la realidad social, educativa y laboral de las mujeres gitanas de Sevilla.

Estos conceptos han servido como marco teórico y de interpretación para contextualizar los datos recogidos, identificar patrones y establecer relaciones entre las distintas dimensiones analizadas. Su aplicación ha permitido profundizar en los factores que inciden en las oportunidades, desafíos y estrategias de las mujeres gitanas, aportando una visión más completa y fundamentada de su situación actual.

Interseccionalidad

Hace referencia al enfoque que analiza cómo diferentes factores de identidad —como el género, la etnia, la clase social o la edad— interactúan entre sí, generando formas múltiples y simultáneas de discriminación o desigualdad. En el caso de las mujeres gitanas, la interseccionalidad permite entender que su experiencia no puede explicarse únicamente desde la variable de género, sino también desde su pertenencia étnica y su situación socioeconómica, que juntas configuran una posición social específica.

Antigitanismo

Se entiende como una forma específica de racismo estructural, institucional y social dirigida hacia el pueblo gitano. Abarca prejuicios, estereotipos y prácticas discriminatorias que limitan el acceso a derechos, recursos y oportunidades. Este fenómeno se manifiesta tanto en la vida cotidiana como en las políticas públicas, contribuyendo a la exclusión y marginación histórica de la comunidad gitana.

Empleabilidad e inserción laboral

La empleabilidad hace referencia al conjunto de capacidades, habilidades, conocimientos y actitudes que facilitan el acceso, mantenimiento y promoción en el mercado laboral. Por su parte, la inserción laboral es el proceso mediante el cual una persona logra integrarse en un empleo adecuado a su perfil y expectativas. En el contexto de este estudio, ambos conceptos son fundamentales para analizar las oportunidades y obstáculos que enfrentan las mujeres gitanas para incorporarse al trabajo formal, estable y digno.

Exclusión social

La exclusión social se define como el proceso mediante el cual determinados grupos o personas quedan al margen del acceso a recursos, derechos y oportunidades fundamentales para una vida digna: educación, empleo, vivienda, salud o participación social. En el caso de las mujeres gitanas, ésta exclusión se ve agravada por factores estructurales como la discriminación étnica, la precariedad económica y la desigual distribución de las responsabilidades familiares, configurando un círculo difícil de romper sin intervención institucional sostenida.

En conjunto, estos conceptos ofrecen el marco teórico y analítico necesario para interpretar adecuadamente los resultados del estudio. Comprender la realidad de las mujeres gitanas de Sevilla implica reconocer la interacción entre factores estructurales, culturales y de género que condicionan su acceso a derechos y oportunidades. Este marco conceptual no solo orienta la lectura de los datos, sino que también fundamenta la metodología empleada, asegurando que el análisis se realice desde una perspectiva interseccional, inclusiva y con enfoque de derechos humanos, coherente con los principios de igualdad y justicia social que guían este informe.

MARCO DE REFERENCIA SOCIOECONÓMICO Y EDUCATIVO



La situación actual refleja profundas brechas estructurales. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2023), la tasa de paro femenino en Andalucía ronda el 23%, mientras que estudios específicos sitúan el desempleo de las mujeres gitanas por encima del 50%. La tasa de abandono escolar temprano en la población general andaluza es del 17%, mientras que en jóvenes gitanas puede superar el 60%.

En las zonas de transformación social analizadas, la renta media por hogar es hasta un 40% inferior a la media de la provincia de Sevilla, y el desempleo femenino supera el 25%. Además, cerca del 70% de las mujeres gitanas desempeñan tareas de cuidado no remuneradas, limitando su disponibilidad para empleo o formación. Esta combinación de pobreza, sobrecarga de cuidados y abandono escolar temprano explica que más del 40% de las demandas recogidas en nuestro informe estén vinculadas a empleo y educación.

Estos datos evidencian la necesidad de **itinerarios personalizados, acciones de conciliación y normativas específicas** que contribuyan a romper el ciclo de exclusión y a garantizar la igualdad de oportunidades para las mujeres gitanas.

JUSTIFICACIÓN

El informe que nos ocupa tiene como principal objetivo la identificación, análisis y visibilización de las carencias y obstáculos más destacados que impiden que las mujeres gitanas en Andalucía accedan a espacios educativos y laborales. Se pretende apoyar el diseño de estrategias y políticas que fomenten la inclusión social, el empoderamiento femenino y la participación activa en la sociedad.

El presente informe forma parte de la iniciativa Progresía Romí y tiene como finalidad sensibilizar y dar a conocer la situación en la que se encuentra la mujer gitana de Sevilla, visibilizando sus necesidades, fortalezas y potencialidades. A pesar de los avances logrados, las mujeres gitanas continúan afrontando desigualdades de género y discriminación estructural. Este documento pretende servir de herramienta de concienciación para la ciudadanía en general y de guía para administraciones públicas y entidades sociales en el diseño de políticas inclusivas.

La realidad de las mujeres gitanas de Sevilla solo puede entenderse desde una perspectiva interseccional. No basta con analizar su condición de género o su pertenencia étnica por separado; es la combinación de ambas dimensiones la que genera un riesgo acumulativo de exclusión. Ser mujer en una sociedad todavía marcada por desigualdades de género implica barreras en el acceso al empleo, la educación o la participación política. Ser gitana supone, además, enfrentarse a una larga historia de antigitanismo que se traduce en estereotipos negativos, discriminación institucional y prejuicios sociales. Por tanto, se trata de una doble discriminación, por ser mujer y gitana, que en ocasiones se convierte en una triple discriminación cuando concurre también la pobreza.

Los datos del estudio Progresía Romí evidencian esta doble vulnerabilidad: el 100 % de las personas atendidas son mujeres, la mayoría en edad laboral, pero con trayectorias marcadas por interrupciones educativas-formativas, precariedad económica y una carencia de redes de apoyo institucional. Muchas de ellas se han visto abocadas a priorizar el cuidado de familiares, la crianza temprana o la economía informal, sobre el desarrollo profesional y personal, lo que genera importantes obstáculos para la empleabilidad y la posterior inserción laboral.

La interseccionalidad se manifiesta también en la desconfianza hacia las instituciones. Diversos testimonios recogen experiencias de trato desigual o estigmatización, lo que refuerza el valor del enfoque romaní de AMURADI: contar con un equipo liderado por mujeres gitanas genera confianza, facilita la participación y crea un espacio de apoyo seguro donde las mujeres se sienten comprendidas y partícipes.

METODOLOGÍA

La perspectiva para la generación del presente informe, ha sido integral, en el que se ha utilizado la metodología cuantitativa y cualitativa, para poder obtener un enfoque completo de las mujeres gitanas de Sevilla.

Población y muestra

- La población objeto del estudio fueron **mujeres gitanas de entre 16 y 70 años** residentes en zonas de transformación social en la provincia de Sevilla.
- Se ha seleccionado una muestra de **un total de 250 mujeres** que han participado en la encuesta, muestra que ha sido seleccionada a través de la base de datos que posee la entidad, como resultado de los más de veinte años de experiencia de trabajo, como también aquellas mujeres que han tenido información de dicho estudio y han tenido interés en participar.

Instrumentos y técnicas de recolección de datos

Para la elaboración del presente informe se emplearon diversos instrumentos y técnicas de recolección de datos con el objetivo de obtener información precisa, contrastada y representativa de la realidad social, educativa y laboral de las mujeres gitanas participantes.

1. Cuestionario estructurado

- Principal instrumento utilizado para la recopilación de la información.
- Diseñado con preguntas cerradas y abiertas, lo que permitió recoger tanto datos cuantitativos como cualitativos.
- Elaborado y aplicado mediante la plataforma Google Forms, herramienta que facilitó la organización y sistematización de las respuestas, garantizando la confidencialidad y el anonimato de las participantes.

Aplicado de forma presencial, generalmente al finalizar las atenciones, y con el apoyo de la técnica responsable, para asegurar la comprensión y accesibilidad del contenido.

Bloques temáticos del cuestionario:

- Datos sociodemográficos (edad, estado civil, nivel educativo, número de miembros del hogar).
- Situación laboral y empleabilidad.
- Acceso a recursos y servicios.
- Experiencias de discriminación.
- Uso de herramientas digitales.
- Percepción de bienestar personal y familiar.

2. Observación directa

- Se aplicaron técnicas de observación durante las sesiones de atención y acompañamiento social.
- Esta información cualitativa permitió complementar los datos del cuestionario, aportando contexto y recogiendo actitudes, expresiones y necesidades manifestadas de forma espontánea por las participantes.
- Percepción de bienestar personal y familiar.

3. Enfoque mixto

- La combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas permitió construir una visión integral de la realidad de las mujeres gitanas.
- Los datos obtenidos aportan evidencias empíricas y narrativas que sustentan las conclusiones y orientan futuras intervenciones sociales.

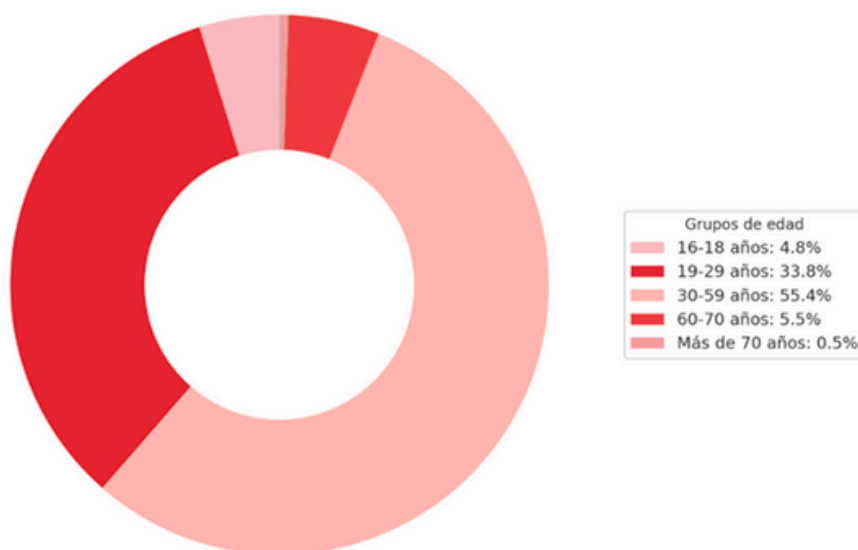
ANÁLISIS

En conjunto, el uso de cuestionarios estructurados y la observación directa posibilitó una recogida de información completa y contextualizada, reflejando tanto los datos objetivos como las percepciones subjetivas de las mujeres gitanas participantes. A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos, acompañados de los gráficos y análisis interpretativos que permiten comprender de manera más profunda la realidad detectada en el estudio.

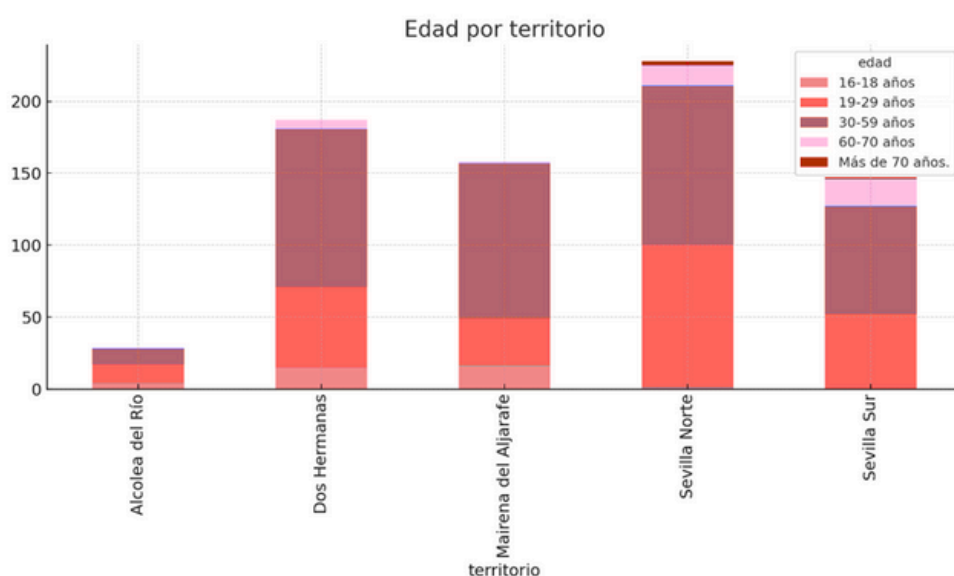
Para comenzar el análisis, se ha tenido en cuenta la edad de las mujeres participantes, ya que constituye un factor clave para comprender sus necesidades específicas, los intereses y la manera en que se relacionan con los recursos disponibles. Analizar la distribución etaria permite detectar en qué etapas de la vida se concentra la demanda de servicios y anticipar las prioridades de intervención.

En este estudio, la población atendida se ha clasificado en cinco grupos (16-18, 19-29, 30-59, 60-70 y más de 70 años) con el fin de observar patrones de participación y diferencias en el tipo de apoyo solicitado. Esta segmentación ayuda a identificar qué franjas requieren mayor acompañamiento hacia la inserción laboral, cuáles demandan formación o refuerzo educativo, y en qué etapas puede ser necesaria la adaptación de horarios o metodologías.

El primer gráfico refleja la distribución general por grupos de edad, donde se observa que la franja de 30 a 59 años concentra la mayoría de las atenciones (55,4 %), seguida del grupo 19-29 años (33,8 %). Los grupos 60-70 años (5,5 %) y 16-18 años (4,8 %) tienen menor representación, mientras que el grupo mayor de 70 años (0,5 %) aparece de forma residual. Este patrón evidencia que la mayor parte de la atención se dirige a mujeres adultas en edad activa, muchas de las cuales asumen responsabilidades familiares y buscan mejorar su situación laboral o formativa.



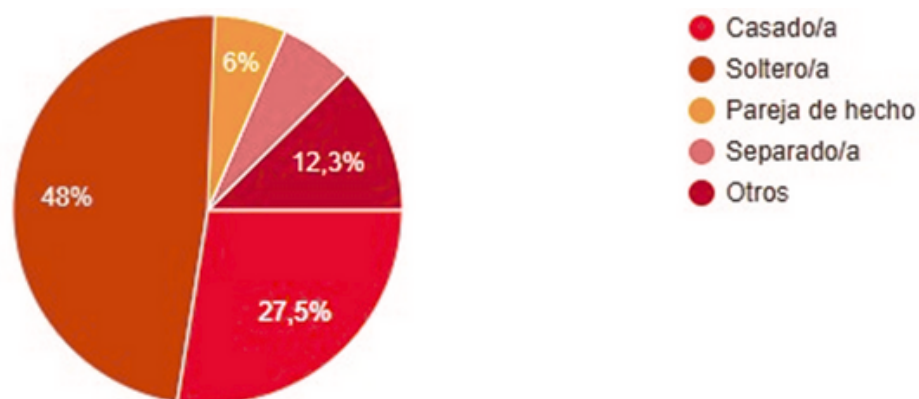
El segundo gráfico muestra la distribución por territorio, donde se aprecia que las zonas con mayor volumen de participación corresponden a Sevilla Norte, Dos Hermanas y Mairena del Aljarafe, territorios que concentran una parte importante de la población gitana residente en zonas de transformación social. En todos los territorios, se mantiene la tendencia general: el grupo de 30-59 años es mayoritario, seguido del grupo de 19-29 años. Las franjas más jóvenes y mayores presentan menor peso, aunque su presencia es relevante para el diseño de estrategias intergeneracionales y de relevo educativo.



En conjunto, ambos gráficos permiten comprender la estructura por edad del colectivo atendido y su distribución territorial, información fundamental para planificar intervenciones ajustadas a cada etapa vital y a las características de los diferentes contextos geográficos de Sevilla.

Para continuar comprendiendo la composición de los hogares y las diferentes realidades familiares de la población atendida, se analizó el estado civil de las personas participantes. Conocer este dato es importante porque el tipo de vínculo familiar influye en aspectos clave como la organización del hogar, la disponibilidad de apoyos, las responsabilidades de cuidado, la estabilidad económica y la participación en programas sociales.

La siguiente gráfica, elaborada a partir de 250 respuestas, muestra la distribución de los distintos estados civiles y permite identificar los principales modelos de convivencia presentes en la muestra, ofreciendo así una base para adaptar las intervenciones a las necesidades de cada situación familiar.



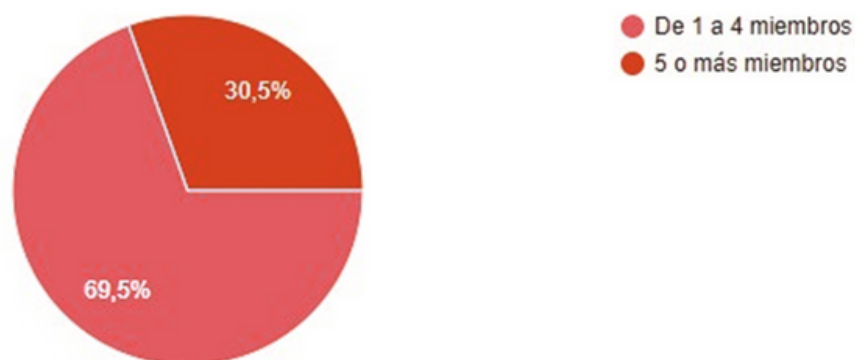
El gráfico de estado civil muestra una población claramente diversa, en la que predomina de forma destacada el grupo de personas solteras, que representa el 48 % del total. Este dato indica que casi la mitad de las personas encuestadas no mantiene un vínculo de pareja en el sentido tradicional, lo que puede relacionarse con una población relativamente joven o con la preferencia por mantener independencia física aun teniendo pareja o la soltería voluntaria.

En segundo lugar, se sitúa el grupo de mujeres casadas, con un 27,5 %, lo que evidencia que el matrimonio sigue siendo relevante pero no constituye la situación predominante entre las personas encuestadas. Las demás categorías, aunque menos numerosas, suman en conjunto cerca de una cuarta parte de la muestra: el 12,3 % se identifica en la opción “otros”, un 6 % declara estar en pareja de hecho y otro 6 % se encuentra separada. Estas cifras reflejan la presencia de realidades familiares diversas que van más allá del matrimonio tradicional, incluyendo uniones no formalizadas, separaciones y modelos de convivencia distintos.

En conjunto, estos resultados ponen de relieve una estructura social heterogénea en la que coexisten múltiples formas de organización familiar. Este escenario es importante a la hora de diseñar programas sociales o comunitarios, para ofrecer recursos y servicios cuyos requisitos no dependan de la condición del estado civil, así como considerar medidas específicas para quienes se encuentran en situaciones de separación, o cualesquiera otras configuraciones familiares que requieran de un apoyo.

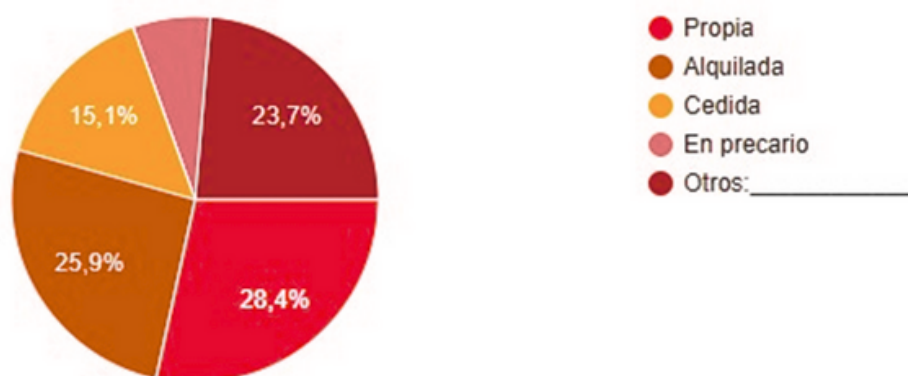
En cuanto a la opción ‘Otros’ se incluyen, entre otras situaciones, personas viudas y otras formas de unión que no aparecen reflejadas en las categorías estructurales habituales organizadas pero que forman parte de la realidad de las mujeres objeto de este estudio.

Otros de los aspectos a tener en cuenta es el tamaño del hogar, ya que es un indicador fundamental para comprender las condiciones de vida y las necesidades de apoyo de una familia. El número de miembros determina el gasto en alimentación, vivienda y suministros, influye en la organización del cuidado de menores o personas dependientes y condiciona el acceso a determinadas ayudas sociales. Analizar cuántas personas conviven en cada unidad familiar permite planificar con mayor precisión los recursos y servicios necesarios, así como detectar situaciones de vulnerabilidad asociadas tanto a hogares muy numerosos como a aquellos de tamaño reducido.



El gráfico refleja la composición de los hogares según su tamaño y distingue entre familias de 1 a 4 miembros y familias de 5 o más. Los datos muestran que el 69,5 % de los hogares se compone de un máximo de cuatro personas, lo que indica un claro predominio de núcleos pequeños o medianos, como parejas con uno o dos hijos, familias monoparentales o incluso personas que viven solas. Sin embargo, un 30,5 % de las familias cuenta con cinco o más integrantes, un porcentaje significativo que revela la presencia de hogares numerosos, ya sea por la convivencia de varias generaciones o por la necesidad de compartir vivienda para afrontar los gastos. Esta distribución sugiere diferentes necesidades sociales: los hogares grandes pueden requerir un mayor apoyo en materia de vivienda, alimentación o programas de conciliación, mientras que los más pequeños pueden enfrentarse a situaciones de soledad o a una mayor carga de cuidado, especialmente si incluyen personas mayores o menores a cargo. En conjunto, el gráfico evidencia que, aunque predominan las familias de tamaño reducido, casi un tercio de la población vive en contextos familiares amplios, un dato clave para la planificación de recursos y servicios comunitarios.

Es importante, para una visión más clarificadora de la situación, conocer las condiciones de sus viviendas. Son un elemento central para evaluar la calidad de vida de las mujeres gitanas que viven en zonas de exclusión o transformación social. El tipo de tenencia —propiedad, alquiler, cesión o precariedad— influye en la estabilidad del hogar, en la salud y en las posibilidades de planificar a largo plazo. Conocer esta información ayuda a detectar situaciones de inseguridad residencial y a diseñar políticas de apoyo en materia de vivienda.

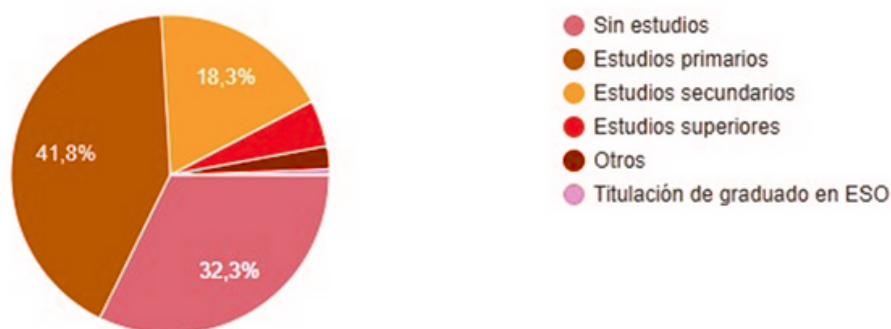


El gráfico muestra una distribución equilibrada, pero con alta diversidad de situaciones. El 28,4 % de las encuestadas vive en vivienda propia, lo que representa el grupo más numeroso, aunque por un margen reducido. Muy cerca se sitúa el 25,9 % que reside en vivienda alquilada, y un 23,7 % declara habitar en la categoría “Otros”, que puede incluir alojamientos compartidos o realidades no contempladas en las opciones principales.

Un 15,1 % vive en vivienda cedida, a menudo por familiares, y un porcentaje menor —aunque significativo— se encuentra en precario, lo que indica falta de un contrato o seguridad en la tenencia.

La presencia de casi tres cuartas partes de los hogares fuera de la propiedad privada revela una vulnerabilidad residencial importante, con una parte de la población dependiendo de alquileres, cesiones o acuerdos informales. Esta diversidad refleja tanto estrategias de supervivencia ante la falta de recursos como las dificultades de acceso a la vivienda en condiciones estables, y apunta a la necesidad de programas de apoyo al alquiler, rehabilitación de viviendas y acceso a vivienda social que garanticen un entorno seguro y saludable para las familias.

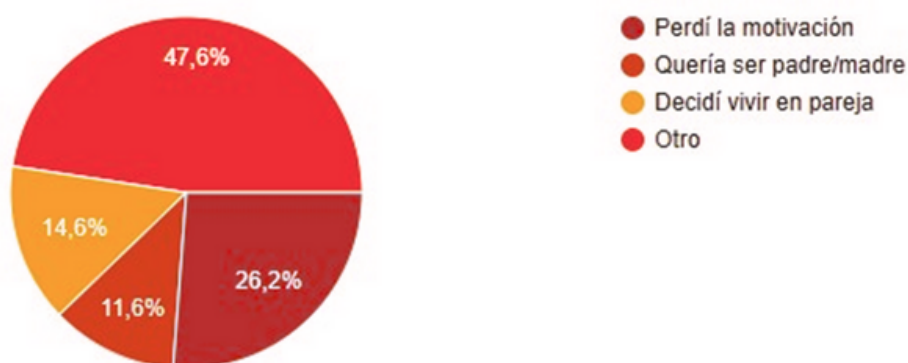
Por otra parte, el nivel educativo es un factor clave para optar por oportunidades laborales atractivas y bien remuneradas, la capacidad de acceso a la información y la participación en la vida social y comunitaria. Contar con estudios formales amplía las posibilidades de empleo estable, mejora la autonomía económica y facilita la integración en programas de formación o capacitación. Analizar la formación académica de la población atendida permite identificar carencias formativas, planificar acciones de alfabetización o refuerzo educativo y orientar políticas de inserción laboral más eficaces que tengan en cuenta estas variables.



El gráfico muestra la distribución del nivel de estudios de la población encuestada. El grupo más numeroso es el de estudios primarios, que representa el 41,8 %, seguido de cerca por las personas sin estudios, con un 32,3 %. Juntas, estas dos categorías superan el 70 %, lo que refleja un bajo nivel formativo generalizado. Las personas con estudios secundarios constituyen un 18,3 %, mientras que quienes han alcanzado estudios superiores son una minoría, apenas visible en el gráfico. También se observan porcentajes testimoniales en las categorías de “Otros” y “Titulación de graduado en ESO”.

Dichos datos evidencian una brecha educativa significativa, que repercute directamente en las posibilidades de inserción laboral y en la capacidad de acceder a trámites o formación digital. La elevada proporción de personas con escasa o nula escolarización refuerza la necesidad de programas de alfabetización, formación básica y capacitación profesional que permitan mejorar la empleabilidad y reducir la exclusión social en las zonas estudiadas.

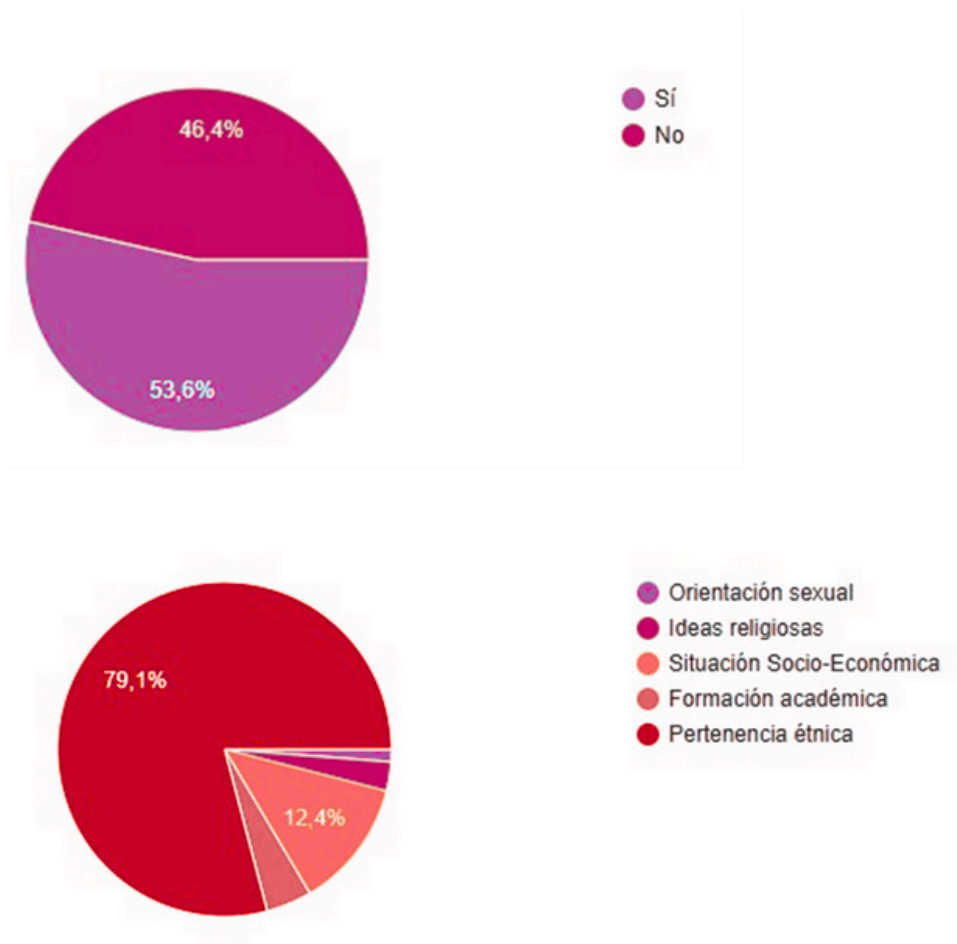
Sin embargo, si bien es necesario e importante conocer el nivel educativo de las participantes, mucho más es conocer los motivos de esa brecha educativa tan significativa. Identificar las razones que llevan a una persona a abandonar sus estudios es esencial para diseñar políticas educativas y sociales que prevengan el abandono temprano y ofrezcan apoyos específicos. Comprender estos factores permite orientar recursos hacia la motivación, la conciliación familiar o las condiciones económicas que influyen en la continuidad educativa, especialmente en contextos de vulnerabilidad.



El gráfico resume los motivos declarados por quienes dejaron sus estudios. Casi la mitad (47,6 %) se agrupa en la categoría “Otro”, lo que indica una variedad de causas no recogidas en las opciones principales, posiblemente relacionadas con dificultades económicas, necesidad de trabajar o problemas de salud. En segundo lugar, aparece el motivo “Perdí la motivación”, con un 26,2 %, que evidencia la importancia de reforzar el acompañamiento y la orientación académica para mantener el interés del alumnado.

Entre las razones ligadas a la vida familiar, un 14,6 % abandonó porque decidió vivir en pareja, mientras que un 11,6 % lo hizo por el deseo de ser padre o madre, reflejando el peso que tienen las responsabilidades de cuidado y los proyectos de vida tempranos en el abandono escolar. En conjunto, los datos muestran que, aunque las circunstancias personales son diversas, la desmotivación y las decisiones familiares son factores clave, y que un gran porcentaje responde a causas no registradas de forma explícita. Esto subraya la necesidad de intervenciones flexibles que combinen apoyo educativo, acompañamiento familiar y medidas que faciliten compatibilizar la formación con otras responsabilidades.

Por otro lado, analizar si las participantes se han sentido discriminadas y por qué motivo es esencial para comprender las barreras sociales y culturales que enfrentan. En el caso de mujeres gitanas que viven en zonas de exclusión o transformación social, estas experiencias afectan a su bienestar emocional, a sus oportunidades de empleo y formación, y a su participación en la vida comunitaria. Conocer las causas permite orientar políticas de igualdad, sensibilización y protección de derechos, además de diseñar intervenciones que reduzcan el estigma hacia la comunidad gitana y promuevan entornos seguros.

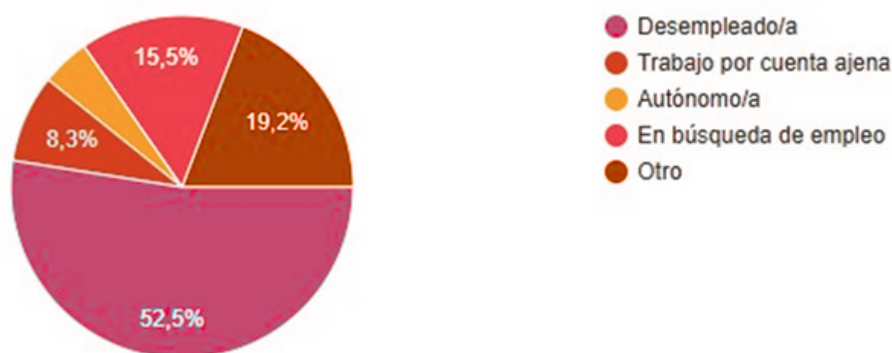


El primer gráfico muestra que más de la mitad de las encuestadas (53,6 %) afirma haberse sentido discriminada en algún momento, frente a un 46,4 % que no lo ha experimentado. Este dato confirma que la discriminación es una realidad frecuente en la vida de muchas mujeres gitanas y supone un obstáculo añadido a la exclusión social que ya padecen.

Entre quienes han sufrido discriminación, la causa claramente predominante es la pertenencia étnica, señalada por un 79,1 %. Le siguen a gran distancia la situación socioeconómica (12,4 %) y la formación académica (alrededor del 5 %), mientras que las ideas religiosas y la orientación sexual apenas aparecen mencionadas.

Este patrón revela que la identidad gitana sigue siendo el principal factor de estigmatización, reforzado en algunos casos por la pobreza y las bajas credenciales educativas. Los resultados subrayan la necesidad de políticas activas contra el racismo, programas de sensibilización en la sociedad mayoritaria y acciones específicas que fortalezcan el reconocimiento de la cultura gitana, al tiempo que se amplían las oportunidades formativas y laborales para reducir la discriminación por motivos económicos o educativos.

Hasta este punto, se han examinado principalmente las circunstancias personales y familiares que afectan a las mujeres. A continuación, se presenta un análisis enfocado específicamente en el ámbito laboral. Analizar la situación laboral de las participantes es fundamental para comprender su nivel de autonomía económica y su grado de vulnerabilidad social. En el caso de mujeres gitanas que viven en zonas de exclusión o transformación social, este indicador adquiere aún mayor relevancia: el empleo estable es un factor clave para romper el ciclo de pobreza, acceder a derechos y reducir la dependencia de ayudas sociales. Además, permite diseñar programas de formación e inserción que se ajusten a la realidad del mercado de trabajo y a las barreras específicas que enfrentan estas mujeres, como la discriminación étnica, la falta de cualificación formal o las cargas de cuidado.



El gráfico revela que la mayoría de las encuestadas se encuentra fuera del mercado laboral formal. El grupo más numeroso es el de personas desempleadas, que representa un 52,5 % del total. A este porcentaje se suma un 15,5 % que declara estar en búsqueda de empleo, lo que confirma que casi siete de cada diez mujeres gitanas encuestadas carecen de un trabajo remunerado estable.

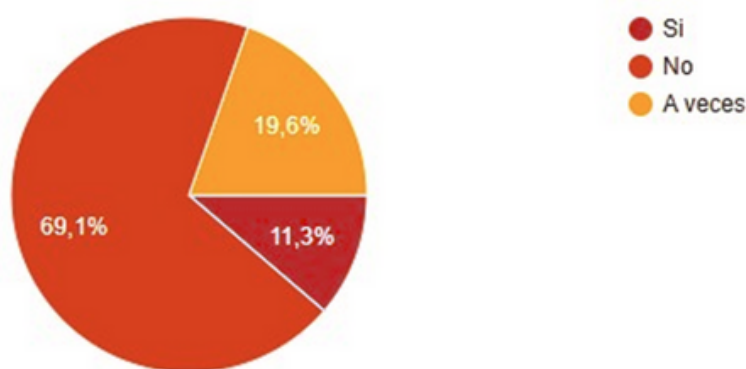
En contraste, solo un 8,3 % trabaja por cuenta ajena y una proporción aún menor se identifica como autónoma. La categoría "Otro", con un 19,2 %, puede incluir situaciones de economía informal, trabajos ocasionales o tareas de cuidado no remuneradas.

Estos datos reflejan una alta precariedad laboral y dependencia económica, ligada tanto a las dificultades de acceso al empleo formal como a la discriminación y a las responsabilidades familiares que recaen mayoritariamente en las mujeres gitanas. La información respalda la necesidad de reforzar programas de capacitación, itinerarios personalizados de inserción laboral y medidas de conciliación que permitan superar las barreras estructurales que enfrentan estas comunidades.

Dado el elevado porcentaje de desempleo, resulta imprescindible destacar la dificultad que existe para acceder a un puesto de trabajo. Conocer si a las mujeres participantes les resulta sencillo o no encontrar empleo es un aspecto clave para valorar su acceso real al mercado laboral.

La percepción de dificultad no solo se relaciona con la disponibilidad de ofertas laborales, sino que también refleja la presencia de barreras estructurales a las que este colectivo se enfrenta. Entre ellas se encuentran la discriminación por motivos de etnia y/o género, los bajos niveles de cualificación académica, la limitada experiencia laboral formal y las responsabilidades familiares que restringen su disponibilidad horaria.

El análisis de este indicador resulta crucial para diseñar y orientar políticas de inserción sociolaboral, programas de formación y estrategias de acompañamiento que respondan de manera efectiva a las necesidades específicas de estas mujeres, favoreciendo así una inclusión laboral real y sostenible.

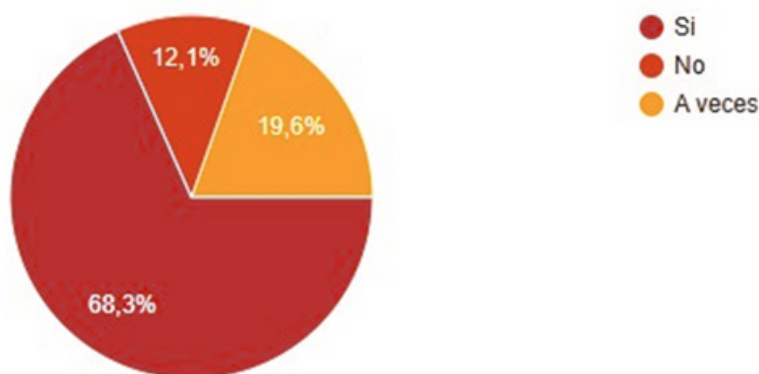


El gráfico muestra que la gran mayoría (69,1 %) de las encuestadas responde “No”, señalando que no les resulta fácil encontrar trabajo. Un 19,6 % indica que “A veces” logra acceder a oportunidades, mientras que solo un 11,3 % afirma que sí le resulta sencillo.

Estos datos confirman una situación de alta dificultad para la inserción laboral. La escasa presencia en el mercado de trabajo formal se ve reforzada por la percepción de barreras constantes, lo que repercute en la estabilidad económica de las familias y en la posibilidad de romper el ciclo de pobreza. Este escenario subraya la necesidad de programas de empleo específicos, formación adaptada, acciones contra la discriminación y medidas de conciliación que permitan a estas mujeres aumentar sus oportunidades laborales reales.

En este contexto, resulta pertinente profundizar no solo en las dificultades de acceso al empleo, sino también en las herramientas que las propias mujeres identifican como necesarias para mejorar su situación de empleabilidad.

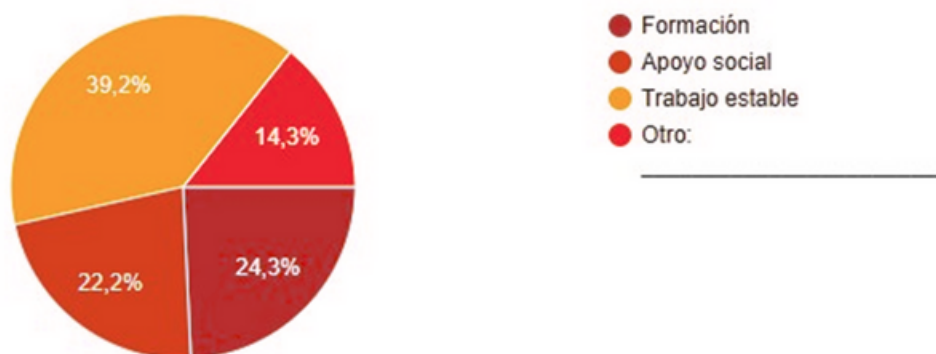
Valorar si las mujeres gitanas perciben la necesidad de ampliar su formación es clave para planificar acciones de capacitación que realmente respondan a sus expectativas. Este dato orienta qué tipo de cursos, certificaciones o apoyos pueden mejorar sus opciones de empleo y favorecer una inserción laboral estable.



El gráfico muestra que dos de cada tres participantes (68,3 %) afirman que sí necesitan más formación para mejorar su inserción laboral. Otro 19,6 % responde que a veces lo considera necesario, lo que refleja cierta percepción de utilidad, aunque quizá con dudas sobre el tipo de formación o la disponibilidad para cursarla. Solo un 12,1 % cree que no requiere más preparación, un grupo claramente minoritario.

Este patrón sugiere que la mayoría reconoce que el aprendizaje es una herramienta clave para acceder a un empleo estable, incluso cuando muchas han tenido trayectorias educativas interrumpidas o limitadas. La alta proporción de mujeres que demandan formación apunta a la conveniencia de ofrecer itinerarios flexibles y personalizados, con opciones de alfabetización digital, formación profesional y certificaciones oficiales que se ajusten a sus responsabilidades familiares y a los sectores laborales con mayor salida. Además, pone de relieve la importancia de acompañar la formación con orientación laboral y prácticas en entornos reales, para que el esfuerzo de aprendizaje se traduzca en oportunidades concretas de trabajo.

Ahora bien, más allá de reconocer la importancia de la formación, es fundamental atender a qué recursos consideran esenciales para transformar su realidad laboral y económica. Conocer sus prioridades —ya sea formación, apoyo social o acceso a empleo— ayuda a diseñar programas que respondan a las verdaderas demandas y que faciliten la autonomía económica de estas familias.



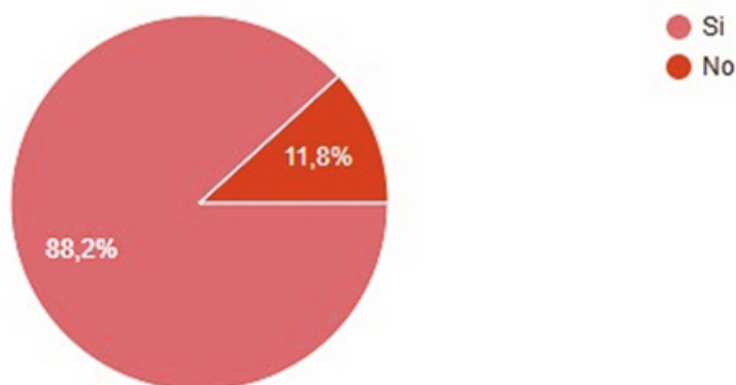
La opción más señalada es la de trabajo estable, escogida por el 39,2 % de las participantes. Este dato refleja que, por encima de cualquier otra medida, disponer de un empleo seguro es percibido como la vía principal para salir de la precariedad, confirmando la necesidad de políticas de inserción laboral y de fomento del empleo digno.

En segundo lugar, se encuentra la formación, con un 24,3 %, lo que indica que muchas mujeres reconocen la importancia de adquirir nuevas competencias para acceder a mejores puestos. Muy cerca aparece el apoyo social, elegido por un 22,2 %, que engloba ayudas económicas, servicios de conciliación, acompañamiento o redes comunitarias que permitan sostener la búsqueda de empleo o la formación. Finalmente, un 14,3 % opta por otros recursos, donde probablemente se incluyan necesidades más específicas como vivienda, salud, material escolar para sus hijos o alimentación.

En conjunto, los datos muestran que el empleo estable es la meta prioritaria, pero que se valora también la formación y el soporte social como herramientas complementarias para lograr independencia económica. Esto sugiere que las estrategias más efectivas serán aquellas que combinen creación de empleo, capacitación profesional y medidas de apoyo a las familias.

Hasta este momento, el estudio ha profundizado en la realidad laboral de las mujeres, analizando sus dificultades de acceso al empleo, la valoración de la formación y los recursos que consideran esenciales para mejorar su situación económica. A continuación, el análisis se dirige hacia el ámbito tecnológico, con el propósito de conocer su nivel de acceso, uso y competencias digitales, elementos cada vez más determinantes para la inclusión social y laboral en la sociedad actual. En este marco, resulta pertinente comenzar analizando aspectos básicos del acceso digital, como el uso del correo electrónico.

Su uso es un requisito casi indispensable para acceder a trámites administrativos, recursos educativos y ofertas de empleo. En el caso de las mujeres gitanas, disponer de una cuenta de correo supone un paso importante en la inclusión digital, ya que es la puerta de entrada a gestiones online, formación a distancia y comunicación con servicios públicos.

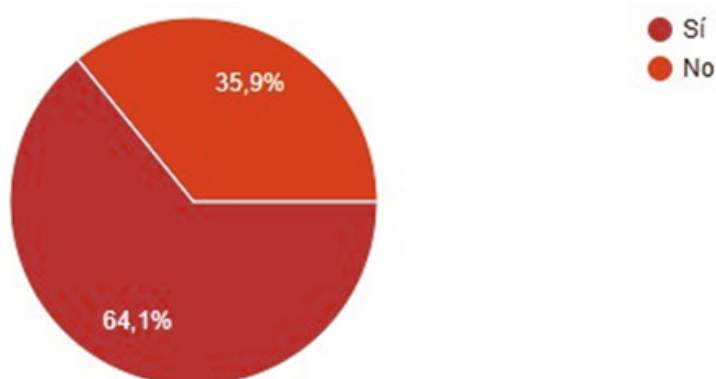


La mayoría de las participantes, un 88,2 %, declara que sí dispone de correo electrónico, mientras que solo un 11,8 % responde que no.

Este resultado refleja un alto nivel de acceso a una herramienta digital básica, especialmente significativo en un contexto de vulnerabilidad. Sin embargo, aunque la posesión de una cuenta es un avance, no garantiza por sí misma la competencia para usarla con eficacia: muchas gestiones requieren saber adjuntar documentos, recuperar contraseñas o navegar por plataformas oficiales.

Los datos, por tanto, indican que el primer paso de acceso está mayoritariamente cubierto, pero subrayan la importancia de acompañar este logro con formación en habilidades digitales prácticas, de modo que el correo electrónico se convierta en una herramienta real para la búsqueda de empleo, la educación de los hijos e hijas y la relación con la administración.

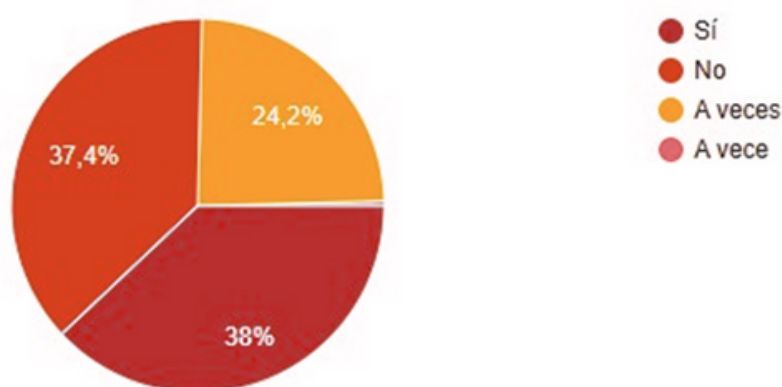
Después de comprobar que la mayoría de las encuestadas dispone de una cuenta de correo electrónico, el siguiente paso es saber si pueden utilizarla de manera autónoma. Esta pregunta complementa la anterior, ya que disponer de una cuenta no garantiza saber manejarla para gestiones educativas, laborales o administrativas, que a menudo requieren enviar documentos, responder mensajes o acceder a plataformas oficiales.



El 64,1 % de las participantes afirma que sí sabe utilizar su correo, mientras que un 35,9 % reconoce que no.

La comparación con la pregunta previa muestra que, aunque el acceso al correo electrónico es alto, existe una brecha de uso: una parte importante de las mujeres que tiene cuenta aún necesita apoyo para emplearla de forma eficaz. Esta diferencia evidencia la importancia de acciones formativas centradas en habilidades digitales prácticas, de modo que la herramienta se convierta en un recurso real para la educación de los hijos e hijas, la búsqueda de empleo y la comunicación con la administración.

Tras conocer el acceso y el uso del correo electrónico, resulta clave averiguar si las mujeres gitanas realizan directamente trámites por internet. Esta pregunta permite medir el grado de autonomía digital más allá de tener una cuenta: implica navegar en portales oficiales, adjuntar documentos y completar formularios, habilidades imprescindibles para gestiones educativas, laborales o administrativas.

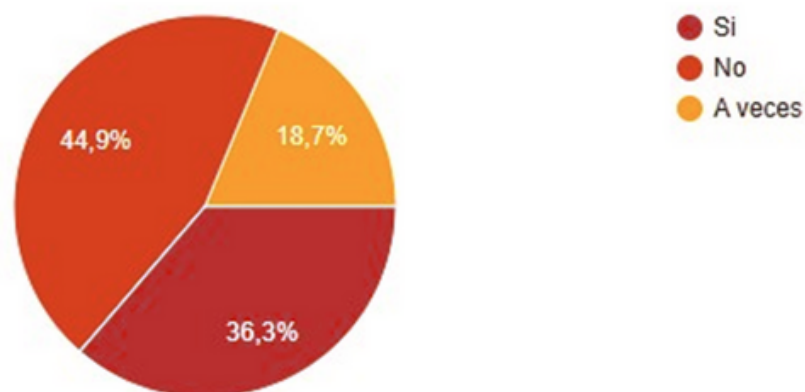


El gráfico revela una situación muy equilibrada: un 38 % de las participantes afirma que sí realiza trámites online, un 37,4 % responde no, y un 24,2 % indica que solo a veces.

Estos datos muestran que, aunque una parte importante ya interactúa con la administración digital, más de la mitad aún no lo hace de manera habitual, lo que confirma una brecha en las competencias digitales prácticas. La comparación con las preguntas anteriores (disponer de correo y saber usarlo) sugiere que tener las herramientas básicas no siempre se traduce en la capacidad para completar gestiones más complejas.

El resultado subraya la importancia de formación específica y acompañamiento personalizado para que las mujeres puedan manejar con seguridad trámites como becas, ayudas sociales o citas sanitarias, garantizando así su acceso pleno a servicios y derechos en un entorno cada vez más digitalizado.

De la misma manera, saber si las mujeres gitanas dominan los trámites educativos de sus hijos e hijas es fundamental para garantizar el acceso y la continuidad escolar. Las gestiones como matriculación, becas o solicitudes telemáticas son cada vez más digitales y complejas, por lo que identificar las dificultades permite ofrecer acompañamiento, formación y recursos que aseguren el derecho a la educación en igualdad de condiciones.



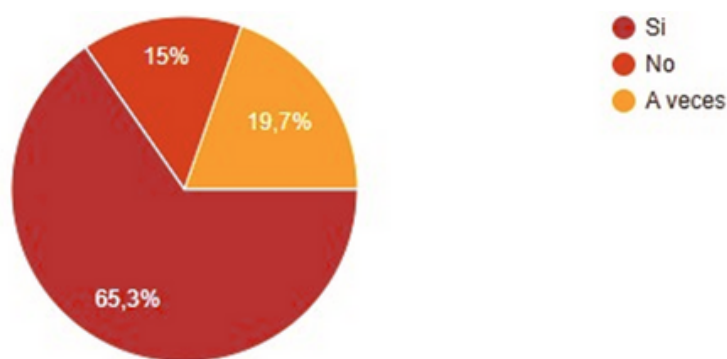
Los resultados muestran que el 36,3 % de las participantes afirma que sí sabe realizar estas gestiones, mientras que un 44,9 % reconoce que no y un 18,7 % dice que a veces lo consigue.

Este reparto evidencia que más de la mitad de las madres encuestadas carece de seguridad o habilidades suficientes para tramitar los procesos educativos de sus hijos e hijas, un dato especialmente relevante en un contexto donde muchos procedimientos — solicitud de becas, cambios de centro, inscripción en actividades— se realizan exclusivamente de forma online.

La falta de competencias digitales, las barreras administrativas y la escasa información accesible se convierten así en obstáculos directos para la escolarización y el aprovechamiento de ayudas educativas, reforzando la vulnerabilidad de estas familias. Estos datos señalan la necesidad de programas de alfabetización digital, puntos de apoyo para trámites escolares y acompañamiento personalizado, que garanticen que la burocracia no sea una barrera para la educación de la infancia gitana.

Si bien el acceso y uso de las tecnologías representa una herramienta clave para la inclusión social y laboral, también puede convertirse en una fuente adicional de presión cuando no se poseen las competencias necesarias para manejar trámites online, comunicarse con la administración o seguir procesos educativos. Para muchas mujeres gitanas, esta situación no solo implica una barrera digital, sino también una carga emocional que se suma a sus responsabilidades familiares, económicas y de cuidado. Por este motivo, resulta imprescindible abordar ahora la dimensión de la salud mental, analizando cómo estas exigencias diarias afectan a su bienestar, su autoestima y su capacidad para seguir participando activamente en procesos formativos o laborales.

El estrés asociado a las tareas de cuidado y a la necesidad de generar ingresos constituye un indicador claro de la carga que asumen muchas mujeres gitanas. Analizar esta percepción es fundamental para comprender cómo las responsabilidades domésticas y laborales influyen en su salud física y emocional, así como en su participación en espacios formativos o en el mercado de trabajo.



Los resultados reflejan una realidad preocupante: un 65,3 % de las participantes manifiesta sentirse estresada con frecuencia debido a sus obligaciones familiares o laborales. Un 19,7 % indica que lo experimenta solo en ocasiones, mientras que únicamente un 15 % afirma no verse afectada. Este elevado nivel de estrés revela una sobrecarga diaria que puede derivar en problemas de salud física, ansiedad o desánimo. En contextos de exclusión, esta presión se intensifica por factores como la precariedad económica, el cuidado simultáneo de hijos y personas dependientes y la ausencia de redes de apoyo institucionales o comunitarias.

Ante este escenario, se hace evidente la importancia de reforzar los servicios de conciliación familiar, facilitar el acceso a apoyo psicológico y promover la creación de redes comunitarias de acompañamiento. Iniciativas como espacios de respiro, talleres de gestión emocional y programas que fomenten la corresponsabilidad en las tareas del hogar son fundamentales para aliviar la carga cotidiana y favorecer que estas mujeres puedan disponer de energía y motivación para su desarrollo personal y profesional.

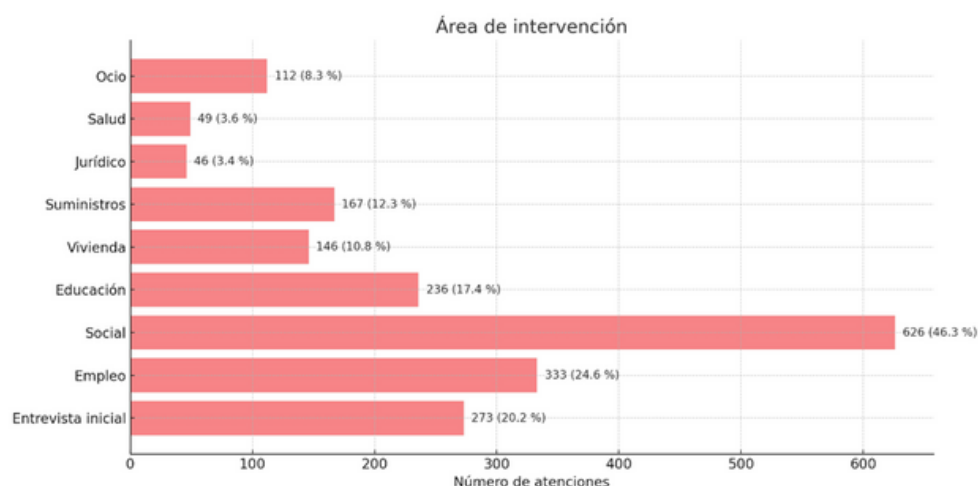
En este contexto, resulta igualmente relevante analizar si las mujeres gitanas cuentan con tiempo para sí mismas y para cuidar su salud mental y emocional. Este indicador permite valorar su capacidad para desconectar, descansar y participar en actividades de autocuidado, aspectos esenciales para prevenir situaciones de agotamiento, ansiedad o depresión.

Los datos muestran un equilibrio frágil: solo un 26,1 % afirma disponer de tiempo personal, mientras que un 26,9 % lo tiene únicamente en ocasiones. La mayoría, un 47 %, expresa que no cuenta con ese espacio propio. La combinación de altos niveles de estrés y la falta de tiempo para el autocuidado configura un escenario de sobrecarga constante, donde las responsabilidades del hogar, la falta de recursos y la escasez de apoyos dificultan la posibilidad de descansar o formarse.

Estos resultados evidencian la necesidad de impulsar medidas que garanticen espacios seguros y accesibles para la atención emocional y el descanso, así como recursos psicológicos y comunitarios que contribuyan a mejorar el bienestar integral de estas mujeres. A largo plazo, cuidar su salud mental no solo favorece su calidad de vida, sino que también fortalece su capacidad de participación social, educativa y laboral.

A partir de este escenario, resulta imprescindible conocer qué tipo de apoyo consideran necesario estas mujeres y cuáles son las demandas que plantean a los recursos y servicios disponibles. Analizar sus necesidades, el tipo de atención que reciben y el grado de respuesta institucional permitirá identificar si las intervenciones actuales son suficientes o si es preciso reforzar determinados ámbitos de actuación.

El análisis del área de intervención permite identificar en qué ámbitos concentran su demanda las mujeres gitanas atendidas, ofreciendo una visión clara de las necesidades más frecuentes y de los servicios que requieren mayor atención técnica. Este indicador resulta fundamental para comprender hacia dónde se orientan los esfuerzos del dispositivo de atención social y cuáles son las áreas donde persisten mayores barreras de acceso o acompañamiento.



Los datos evidencian que la mayor parte de las intervenciones se concentran en el ámbito social (46,3 %), lo que confirma que gran parte del trabajo desarrollado se centra en la resolución de problemáticas relacionadas con el acceso a recursos básicos, ayudas, prestaciones o situaciones de vulnerabilidad social.

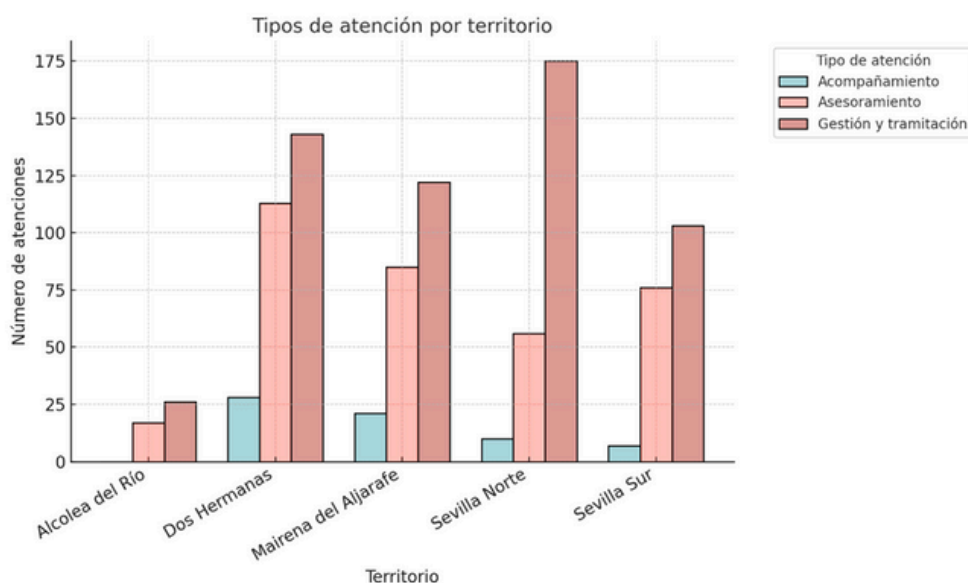
En segundo lugar, destaca el área de empleo (24,6 %), que refleja la preocupación de las mujeres gitanas por mejorar su situación laboral y la necesidad de programas de orientación e inserción adaptados a su realidad. A continuación se sitúan las intervenciones en educación (17,4 %), que ponen de manifiesto el interés creciente por la formación y la mejora de competencias, tanto académicas como digitales.

Otras áreas relevantes, aunque con menor peso, son vivienda (10,8 %) y suministros (12,3 %), donde las demandas suelen estar relacionadas con el acceso a condiciones habitacionales dignas y con la gestión de ayudas o pagos básicos. Las actuaciones vinculadas a salud (3,6 %) y jurídico (3,4 %) reflejan la atención a situaciones específicas, como trámites administrativos, asesoramiento legal o acompañamiento en procesos de vulnerabilidad.

Por último, el área de ocio (8,3 %), aunque minoritaria, cobra especial relevancia en términos de bienestar personal y participación comunitaria, ya que el acceso al ocio y a la cultura sigue siendo un componente clave para la inclusión social y la mejora de la calidad de vida.

En conjunto, el gráfico pone de relieve la centralidad del trabajo social en el proceso de acompañamiento a las mujeres gitanas, así como la necesidad de reforzar los recursos orientados al empleo, la educación y el acceso a derechos básicos como la vivienda y la salud.

Siguiendo con esta perspectiva, el análisis territorial de los tipos de atención permite observar cómo se distribuyen las intervenciones del programa en los distintos municipios, identificando diferencias significativas en las demandas según el contexto. Examinar esta variable es fundamental para conocer dónde se concentran los mayores volúmenes de trabajo y qué tipo de apoyos resultan más necesarios en cada territorio. A continuación, se presenta la distribución de los tres tipos de atención —Acompañamiento, Asesoramiento y Gestión y tramitación— por territorio, lo que ofrece una visión comparativa del alcance del dispositivo y de las necesidades detectadas en las distintas zonas de actuación.



Los resultados muestran una tendencia homogénea en todos los territorios, con una clara predominancia de la gestión y tramitación, que representa alrededor del 82 % del total de las atenciones. Este tipo de intervención constituye el eje central de la demanda, ya que la mayoría de las mujeres acude al dispositivo para resolver trámites administrativos, solicitudes de ayudas, renovaciones o gestiones documentales. La concentración de este tipo de actuaciones, especialmente en Sevilla Norte, Dos Hermanas y Mairena del Aljarafe, confirma que gran parte del trabajo realizado se orienta a facilitar el acceso a recursos y servicios públicos, muchos de los cuales se gestionan actualmente de forma telemática.

Estas gestiones online suponen un desafío particular, puesto que requieren competencias digitales, acceso a dispositivos y conexión a internet, recursos que no suelen estar disponibles, sobre todo entre las mujeres residentes en zonas de transformación social. Esta limitación convierte la tramitación digital en una barrera estructural, lo que explica la elevada demanda de apoyo y asistencia en este ámbito.

El asesoramiento ocupa un papel secundario, con aproximadamente un 15,6 % de las intervenciones. Se vincula principalmente con la orientación personal y la información sobre recursos, y refleja la importancia del acompañamiento técnico y el apoyo individualizado en la toma de decisiones. Entre los temas más frecuentes abordados en esta modalidad destacan el asesoramiento sobre el funcionamiento de plataformas educativas como IPASEN, el uso e instalación del certificado digital en el teléfono móvil, la gestión de citas médicas o laborales, así como la búsqueda de formación o recursos sociales disponibles en su entorno.

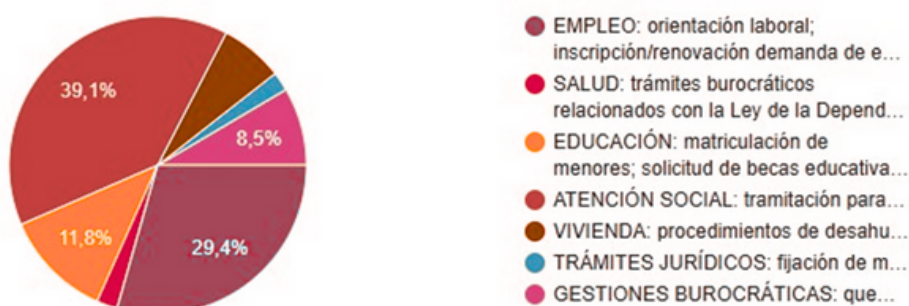
Sin embargo, su volumen comparativamente menor muestra que la población prioriza la obtención de resultados prácticos e inmediatos —como la resolución de trámites o la gestión de ayudas— frente a las acciones de orientación o acompañamiento más prolongadas.

Por su parte, las intervenciones de acompañamiento presencial tienen una presencia casi testimonial, en torno al 2,4 % del total. Este dato puede deberse a que este tipo de actuaciones requieren más tiempo, recursos humanos y continuidad, o a que las participantes no siempre las perciben como prioritarias ante la urgencia de resolver necesidades concretas. No obstante, su existencia evidencia la necesidad de reforzar los dispositivos comunitarios y humanos que permiten un seguimiento cercano y sostenido de las mujeres, elemento clave para su inclusión plena.

En conjunto, los resultados ponen de relieve que la brecha digital y administrativa continúa siendo una de las principales barreras para la inclusión social de las mujeres gitanas. Por ello, se considera fundamental fortalecer los recursos destinados a la mediación, la formación en competencias digitales y el acompañamiento personalizado, garantizando así el acceso equitativo a los derechos y servicios básicos y fomentando la autonomía de las participantes.

A partir de esta perspectiva, se procede a examinar los principales ámbitos de demanda, lo que ofrece una visión más concreta de sus prioridades y de los retos que enfrentan en su vida cotidiana.

Conocer el ámbito en el que se concentra la demanda principal de las mujeres gitanas que viven en zonas de exclusión o transformación social permite priorizar recursos y diseñar intervenciones ajustadas a sus necesidades reales. Las áreas consideradas —empleo, salud, educación, atención social, vivienda, trámites jurídicos y gestiones burocráticas— abarcan los pilares básicos para la inclusión social y económica.



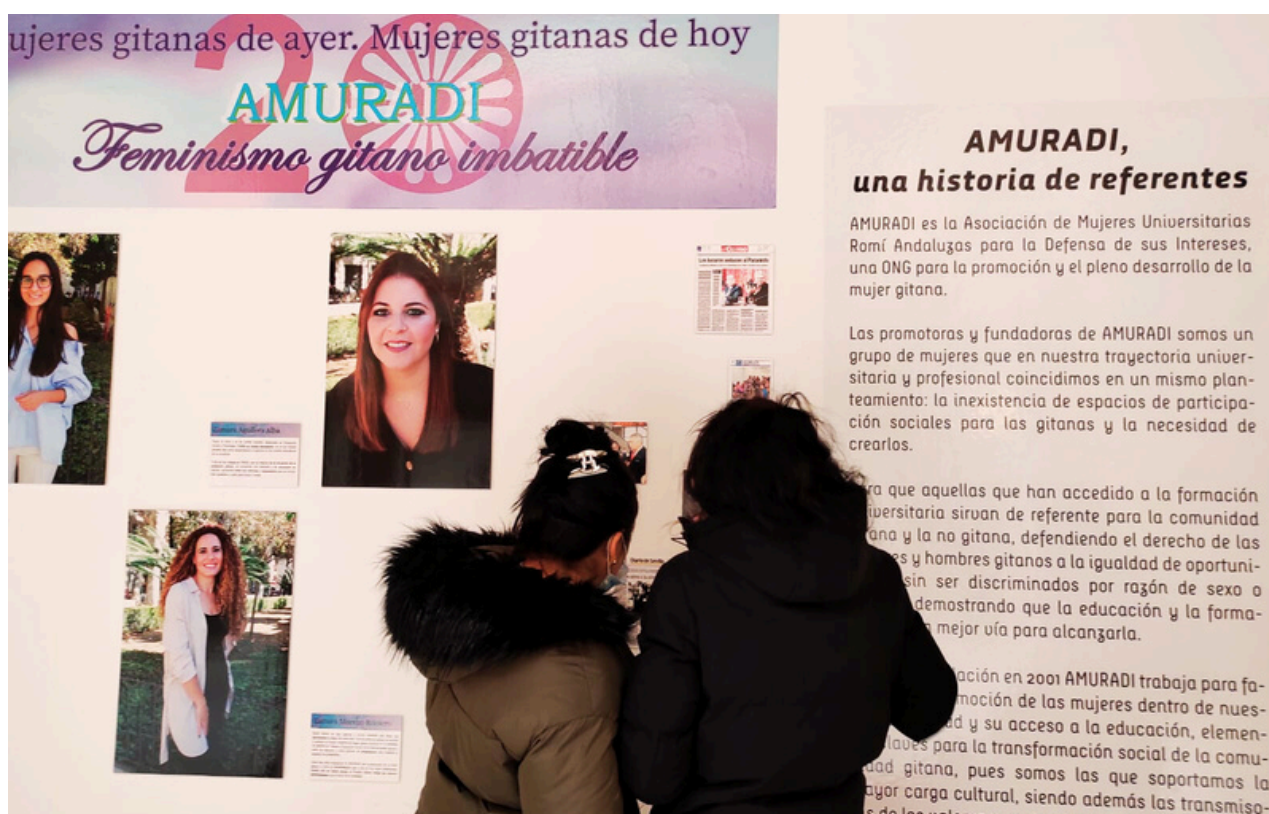
El gráfico muestra que la mayor parte de las demandas se dirige a atención social, que concentra un 39,1 % de las respuestas. Esta categoría engloba tramitaciones para ayudas, prestaciones y recursos básicos, y confirma que la necesidad de apoyo para cubrir cuestiones esenciales de subsistencia sigue siendo prioritaria.

En segundo lugar, se sitúa el empleo, con un 29,4 %, lo que evidencia el interés por la orientación laboral y la inscripción o renovación de la demanda de empleo como medio para mejorar la situación económica. La educación aparece en tercer lugar, con un 11,8 %, vinculada sobre todo a la matriculación de menores y a la solicitud de becas.

El resto de áreas, gestiones burocráticas (8,5 %), vivienda (alrededor del 6 %), salud y trámites jurídicos (porcentajes residuales), presentan menor peso, aunque reflejan necesidades específicas que no deben descuidarse, como procedimientos de desahucio, solicitudes de dependencia o regularización de documentos.

En conjunto, los datos revelan que la demanda se concentra en la cobertura de necesidades básicas y en la búsqueda de empleo, lo que subraya la importancia de reforzar los servicios sociales de proximidad, agilizar los trámites administrativos y ampliar los programas de inserción laboral que permitan a estas mujeres avanzar hacia una mayor estabilidad económica y social.

Una vez identificadas las principales áreas de demanda y los ámbitos en los que se concentra la intervención, resulta fundamental profundizar en aquello que las propias mujeres esperan obtener de su participación en el dispositivo. Más allá de los datos cuantitativos, conocer sus expectativas aporta una visión cualitativa que permite comprender no solo sus necesidades objetivas, sino también sus aspiraciones, motivaciones y deseos de mejora personal y familiar.



En este sentido, la siguiente pregunta abierta ofrece una visión cualitativa de las expectativas de las mujeres gitanas al participar en el dispositivo de atención social. A diferencia de los gráficos anteriores, aquí no se trata de elegir opciones cerradas, sino de expresar en sus propias palabras qué esperan lograr, lo que permite identificar prioridades, motivaciones y necesidades sentidas.

14. ¿Qué esperas conseguir con la participación en este dispositivo de atención social?

301 respuestas

Acompañamiento y tramitación burocrática documental

Talleres

mejorar mi conocimiento de aplicaciones y trámites online. Ser autosuficiente

Ayudar y asesoramiento en los trámites que por mi edad no se realizar

mejorar mis conocimientos. apuntarme a cursos y poder mejorar mi situación socioeconómica

mejorar mis conocimientos para resolver cualquier tramite burocratico

Poder mejorar mi empleabilidad

Para encontrar salidas de formación y de empleo

Que me puedan facilitar lo que necesito

Entre las 1053 respuestas se repiten varios temas principales:

Acompañamiento y trámites burocráticos

Muchas mujeres piden apoyo para realizar gestiones administrativas, tanto presenciales como online, y destacan la necesidad de orientación para superar barreras digitales o de comprensión de la documentación.

Formación y aprendizaje

Aparece con fuerza el deseo de mejorar conocimientos, aprender a usar aplicaciones y trámites online, y adquirir autonomía digital. Varias mencionan expresamente apuntarse a cursos o talleres.

Mejora de la empleabilidad

Otra expectativa frecuente es acceder a formación o recursos que permitan encontrar empleo o mejorar la situación económica propia y familiar.

Asesoramiento personalizado

Se valoran el consejo y la ayuda individual para resolver problemas específicos, así como la posibilidad de encontrar *salidas* en materia de formación, empleo o ayudas.

En conjunto, estas respuestas evidencian que las participantes no solo buscan una resolución inmediata de trámites, sino también herramientas para ganar autonomía y oportunidades de empleo. El dispositivo de atención social se percibe, por tanto, como un espacio donde obtener apoyo práctico, capacitación y orientación para avanzar hacia una mayor independencia económica y social.

Asimismo, se observa una alta demanda de acompañamiento emocional y motivacional durante los procesos de inserción o gestión personal. Muchas mujeres expresan la importancia de sentirse escuchadas, comprendidas y respaldadas, especialmente cuando afrontan situaciones de vulnerabilidad, desconocimiento o desconfianza hacia las instituciones. Este aspecto refuerza el valor del trato cercano y humano como parte esencial del trabajo social y comunitario.

Por otro lado, los resultados apuntan a la necesidad de reforzar la mediación intercultural y la accesibilidad de los servicios públicos. La falta de materiales comprensibles, el lenguaje técnico o las dificultades para manejar herramientas digitales limitan el ejercicio pleno de derechos. En este sentido, contar con espacios de acompañamiento adaptados, formaciones básicas y personal mediador se presenta como una vía eficaz para reducir brechas y promover una participación social más activa y equitativa.

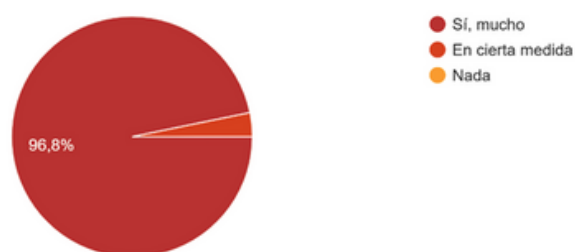
Una vez conocidas las expectativas que las mujeres depositan en el dispositivo de atención social, resulta pertinente analizar en qué medida dichas expectativas han sido satisfechas. No basta con comprender lo que esperan conseguir, sino que también es necesario valorar si la atención recibida ha tenido un efecto real y positivo sobre sus necesidades. Evaluar el impacto percibido permite conocer la eficacia de las intervenciones, la calidad del acompañamiento ofrecido y el grado de confianza generado en las participantes.

En este sentido, la pregunta formulada busca medir la eficacia percibida de la atención recibida por parte de las mujeres gitanas, permitiendo determinar hasta qué punto las intervenciones realizadas han contribuido a resolver las demandas planteadas. Analizar este indicador es fundamental para valorar el impacto del dispositivo social y la pertinencia de su metodología de trabajo.

¿En que medida se ha resuelto la necesidad o demanda que ha necesitado de nuestra intervención?

Se ha resuelto:

1.085 respuestas



Los resultados muestran una valoración altamente positiva, ya que el 96,8 % de las participantes considera que su necesidad o demanda se ha resuelto completamente ("Sí, mucho"), mientras que un 3,2 % señala que solo en cierta medida. Ninguna participante indica que su situación no haya mejorado, lo que refleja un alto grado de satisfacción y eficacia en la intervención desarrollada.

Este dato evidencia no solo la capacidad de respuesta del programa, sino también la confianza depositada por las usuarias en el equipo técnico y en la metodología empleada. Asimismo, pone de manifiesto que la atención personalizada, la mediación administrativa y el acompañamiento social tienen un impacto directo en la mejora del bienestar y en la resolución de trámites o problemáticas concretas.

En conjunto, estos resultados refuerzan la necesidad de mantener y fortalecer este modelo de intervención, basado en la cercanía, la escucha activa y la adecuación de los recursos a las circunstancias específicas de cada mujer gitana atendida.

LIMITACIONES

Este estudio nace con el objetivo de ofrecer una mirada seria y comprometida sobre la situación de las mujeres gitanas en Sevilla. Más que pretender elaborar un retrato estadísticamente representativo de toda la población gitana, AMURADI ha buscado reflejar con honestidad y profundidad las realidades que viven aquellas mujeres que se encuentran en contextos donde la exclusión social tiene mayor presencia. Desde esta perspectiva, el valor del informe reside en su capacidad para hacer visibles las necesidades reales, las demandas urgentes y las voces que habitualmente quedan fuera de los registros oficiales.

La mayoría de las participantes reside en barrios catalogados como zonas de transformación o vulnerabilidad social. Esto responde no tanto a una limitación del estudio como a una aproximación consciente a los entornos donde las desigualdades se manifiestan con más intensidad. Por tanto, los resultados no deben entenderse como generalizables a todas las mujeres gitanas de la ciudad, sino como una fuente de conocimiento profundo sobre aquellas realidades que precisan mayor atención institucional.



La selección de la muestra fue intencionada y se llevó a cabo entre mujeres usuarias del dispositivo de atención social, durante el propio proceso de intervención. Aunque esto impide hablar de una muestra probabilística, aporta un valor añadido: la información procede de experiencias reales, recogidas en espacios de confianza, y vinculadas directamente al trabajo profesional del equipo técnico sobre el territorio.

Asimismo, las respuestas reflejan percepciones personales y vivencias subjetivas, lo cual enriquece el análisis al ofrecer una visión humana y situada del contexto, aunque obliga a interpretar los resultados como aproximaciones cualitativas y no como datos absolutos.

A pesar de estas consideraciones metodológicas, el estudio mantiene su validez y utilidad: proporciona una base sólida para la planificación de recursos, permite comprender mejor los obstáculos y fortalezas del colectivo y contribuye a orientar políticas sociales más ajustadas a la realidad. En definitiva, lejos de restar valor, la transparencia sobre las condiciones del estudio fortalece su credibilidad y su relevancia como herramienta de diagnóstico social.

RESULTADOS

Los resultados del estudio están organizados según los principales ámbitos en las que se han producido las demandas. En cada uno de los ámbitos que señalamos el denominador común puede reflejarse la desigualdad real y efectiva y por tanto, desigualdad estructural que ha sido detectada en las mujeres gitanas de la provincia de Sevilla, que impiden el desarrollo personal y profesional y por tanto el disfrute de los derechos fundamentales que amparan a todos y todas las ciudadanas. Los ámbitos mencionados son los siguientes: empleo, educación y condiciones socioeconómicas.



**70%
de empleo
precario**

**40%
de las
rentas se
encuentran
por debajo
de la media**

**La mayoría
señala falta de
conciliación
laboral**

**12% de las
mujeres
tienen
educación
superior**

Empleo

El análisis de la situación laboral de las mujeres gitanas participantes revela una realidad marcada por la precariedad y las dificultades de acceso al empleo formal. La mitad de las encuestadas se encuentra desempleada, lo que pone de manifiesto una elevada tasa de inactividad laboral dentro del colectivo. Entre aquellas que sí trabajan, aproximadamente un 70 % lo hace en empleos precarios, temporales o con jornadas parciales no deseadas, lo que refleja una inserción laboral caracterizada por la inestabilidad, la falta de derechos laborales y la ausencia de proyección profesional.

Una de las causas más señaladas por las participantes es la sobrecarga derivada de las tareas de cuidado y responsabilidades familiares: el 65 % considera que esta situación supone un obstáculo directo para acceder a un empleo estable o participar en procesos formativos. Esta doble carga —doméstica y emocional— limita el tiempo disponible y dificulta el desarrollo de itinerarios laborales autónomos, perpetuando la dependencia económica.

Asimismo, se constata una baja presencia en el mercado de trabajo formal, lo que genera una fuerte dependencia de ayudas sociales, subsidios o del apoyo de redes familiares como principales fuentes de ingresos. Esta situación provoca que muchas mujeres se vean obligadas a recurrir a estrategias de supervivencia económica informales o intermitentes, lo cual refuerza el círculo de vulnerabilidad y exclusión social.

En relación con la edad, el estudio muestra que una parte importante de las demandas procede de mujeres jóvenes de entre 19 y 29 años, cuyas necesidades se centran en la inserción laboral, la formación y el acceso a una vivienda digna, especialmente en barrios de transformación social. Sin embargo, el grupo con mayor presencia es el de mujeres adultas entre 30 y 59 años, que concentran entre el 60 % y el 65 % de las atenciones. Este dato evidencia que gran parte de las participantes se encuentran en una etapa de plena responsabilidad económica y familiar, donde la presión por generar ingresos convive con el cuidado de hijos, padres mayores u otras personas dependientes.

En conjunto, estos resultados muestran que el mercado laboral continúa presentando importantes barreras estructurales para las mujeres gitanas. La falta de formación, la discriminación, la dificultad para conciliar la vida familiar y laboral, junto con la ausencia de apoyos institucionales suficientes, contribuyen a reproducir situaciones de exclusión y precariedad que se mantienen en el tiempo y de las que es difícil salir sin acompañamiento y recursos adecuados.

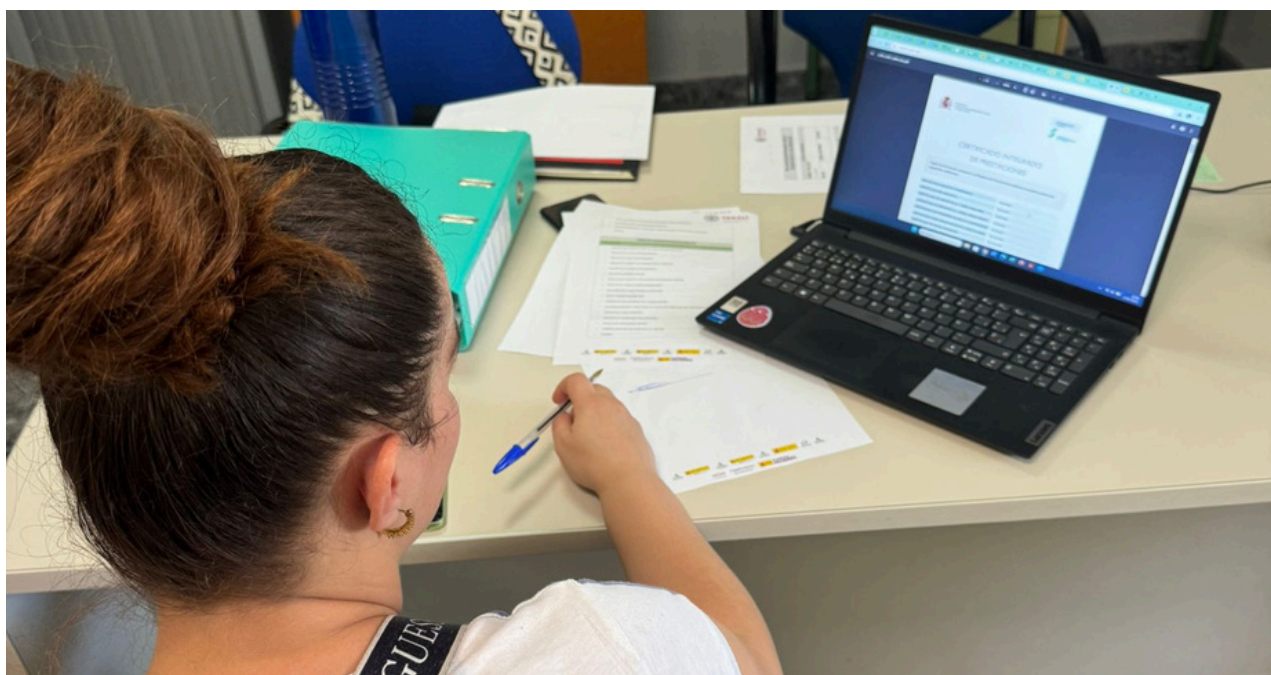
Educación

La situación educativa de las mujeres gitanas participantes en el estudio refleja una desigualdad persistente respecto al conjunto de la población andaluza. Más del 60 % presenta abandono escolar temprano, una cifra muy superior al 17 % registrado en la media regional. Esta realidad evidencia que, para muchas de ellas, la ruta educativa se interrumpe antes de completar los estudios obligatorios, generando consecuencias que se prolongan a lo largo de toda su vida adulta.

Entre los factores que explican este abandono, las propias participantes mencionan tres elementos centrales: la discriminación o antigitanismo experimentado en los centros educativos, la falta de apoyo familiar para continuar los estudios y la ausencia de referentes académicos positivos dentro de su entorno. Estas circunstancias generan desmotivación, desconexión con la escuela y una percepción de que el sistema educativo no está diseñado para ellas ni contempla sus realidades culturales y sociales.

El acceso a estudios superiores continúa siendo minoritario. Solo un 12 % de las mujeres ha cursado formación universitaria o de grado superior, lo que evidencia la persistencia de una brecha educativa importante. La baja presencia en estos niveles formativos no responde a una falta de capacidad, sino a barreras estructurales como la falta de recursos económicos, las responsabilidades familiares tempranas, la inexistencia de programas de apoyo adaptados y la escasa representación de personas gitanas en ámbitos académicos.

Todo ello confirma que el nivel educativo es un factor determinante para la empleabilidad, la autonomía personal y la movilidad social. El abandono escolar temprano, unido a la maternidad o el cuidado de familiares a edades tempranas, limita significativamente las oportunidades de formación y acceso a empleos cualificados. Esta sucesión de obstáculos educativos desemboca con frecuencia en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social difíciles de revertir sin apoyo institucional, referentes positivos y programas educativos específicos.



Condiciones socioeconómicas

Las condiciones socioeconómicas de las mujeres gitanas participantes evidencian una situación de desigualdad estructural que afecta de manera directa a su bienestar y a sus posibilidades de desarrollo personal y profesional. La renta media por hogar en sus familias se sitúa hasta un 40 % por debajo de la media provincial, lo que refleja una situación de pobreza sostenida en el tiempo. Esta carencia de recursos económicos, unida a la inestabilidad laboral y a la dependencia de ayudas sociales, limita significativamente su autonomía y dificulta la planificación de proyectos familiares, educativos o laborales a medio y largo plazo.

La combinación de bajos ingresos, desempleo elevado y sobrecarga de tareas de cuidado provoca que más del 40 % de las demandas registradas por el dispositivo estén relacionadas con el empleo y la educación, considerados por las propias mujeres como las vías principales para mejorar sus condiciones de vida. No obstante, el acceso a estas oportunidades se ve constantemente obstaculizado por la falta de formación, la ausencia de redes de apoyo, la precariedad habitacional y las responsabilidades familiares no compartidas.

Este escenario configura un círculo de vulnerabilidad en el que los distintos factores —pobreza, desigualdad educativa, desempleo, discriminación y sobrecarga de cuidados— se retroalimentan entre sí, perpetuando situaciones de exclusión social difíciles de revertir. Las mujeres se ven inmersas en un contexto donde cubrir necesidades básicas consume la mayor parte de sus recursos materiales, emocionales y temporales, dificultando su participación en procesos formativos, de inserción laboral o de empoderamiento personal.

Frente a esta realidad, se hace evidente la necesidad de intervenciones integrales y multidisciplinarias que no actúen únicamente sobre un aspecto concreto, sino que aborden de forma conjunta los principales ejes que sostienen la desigualdad. Solo mediante políticas coordinadas que combinen empleo, educación, apoyo psicológico, acceso a vivienda digna y corresponsabilidad en los cuidados será posible romper con este ciclo de precariedad y avanzar hacia una verdadera igualdad de oportunidades para las mujeres gitanas.

Brecha digital y acceso a recursos

El análisis de los datos pone de manifiesto la existencia de una brecha digital significativa entre las mujeres gitanas participantes. Aunque muchas de ellas han logrado acceder a herramientas básicas como el correo electrónico, una parte considerable carece de una cuenta activa, desconoce su funcionamiento o no dispone de conexión a internet en el hogar. Esta carencia tecnológica no solo limita su autonomía, sino que repercute directamente en su capacidad para acceder a servicios esenciales.

La creciente digitalización de los trámites administrativos, la solicitud de ayudas públicas y el acceso a recursos educativos o laborales exige competencias tecnológicas mínimas que no siempre están presentes. En numerosos casos, las mujeres dependen del apoyo del personal técnico del dispositivo, de familiares o de personas del entorno para realizar gestiones básicas como solicitar citas médicas, renovar la demanda de empleo, descargar certificados o realizar trámites escolares de sus hijos e hijas.

La falta de dispositivos adecuados, la ausencia de conectividad estable y el desconocimiento de herramientas digitales conforman una barrera estructural para la inclusión social. Esta brecha no solo dificulta el acceso a derechos y servicios, sino que limita la participación activa en una sociedad cada vez más digitalizada, afectando a su autonomía, a su capacidad de organización y a su relación con las instituciones.

Por ello, la alfabetización digital se presenta como una necesidad urgente y transversal dentro de los itinerarios de inserción social, laboral y educativa. No se trata únicamente de enseñar a usar tecnología, sino de hacerlo desde un enfoque adaptado al nivel de cada mujer, a su ritmo de aprendizaje y al contexto específico de las zonas de transformación social, donde estas carencias tecnológicas se intensifican.

Garantizar el acceso a recursos digitales, junto con la formación en competencias básicas, no solo facilita la gestión de trámites, sino que también favorece la participación plena en la vida social, educativa y laboral, contribuyendo al empoderamiento y a la reducción de las desigualdades estructurales.

Percepción y demandas

Las mujeres gitanas participantes expresaron con claridad sus principales demandas y aspiraciones: en el ámbito laboral, solicitan programas de empleo y formación adaptados a sus circunstancias reales, especialmente en lo referente a los horarios, la conciliación familiar y el nivel educativo de partida. Reclaman oportunidades que no solo ofrezcan inserción laboral temporal, sino que impulsen su autonomía económica y les permitan desarrollar proyectos de vida estables para ellas y sus familias.

Asimismo, una de las demandas más constantes es la implementación de medidas de conciliación y apoyo familiar, como servicios de cuidado infantil, acompañamiento en trámites o flexibilidad horaria. Para muchas mujeres, la imposibilidad de delegar responsabilidades domésticas y de cuidados constituye el principal obstáculo para participar en ofertas de empleo, formaciones o actividades comunitarias.

Otro aspecto relevante señalado por las participantes es la necesidad de combatir la discriminación que sufren en escuelas, empresas y administraciones públicas. Identifican el antigitanismo como un factor que condiciona sus oportunidades y dificulta su acceso igualitario a los recursos. Por ello, consideran imprescindible promover acciones de sensibilización, formación del personal profesional y estrategias institucionales que garanticen un trato digno y no discriminatorio. En general, las participantes manifiestan un alto interés por mejorar su situación personal y familiar, pero reconocen la falta de oportunidades reales y el impacto de la discriminación estructural en su acceso al empleo y la educación.

Los resultados confirman que la exclusión histórica y las barreras estructurales siguen condicionando la vida de las mujeres gitanas en Sevilla y Andalucía. Las brechas en empleo, educación, condiciones económicas y acceso digital reflejan la necesidad de intervenciones integrales que combinen políticas públicas, programas comunitarios y acciones de empoderamiento.

Asimismo, la participación activa en programas como Progresía Romí, junto con el acompañamiento de organizaciones como FAKALI y AMURADI, ha demostrado ser clave para visibilizar demandas, fortalecer redes de apoyo y promover la igualdad de oportunidades, contribuyendo de forma efectiva a la inclusión social y al desarrollo personal de las mujeres gitanas.

CONCLUSIONES

El presente apartado recoge los principales hallazgos del análisis realizado, ofreciendo una lectura integradora de las desigualdades, desafíos y potencialidades detectadas en la realidad de las mujeres gitanas. A partir de los datos recabados, se identifican factores estructurales que perpetúan la exclusión social, pero también elementos clave para la transformación y el empoderamiento. Estas conclusiones no solo evidencian las brechas persistentes en educación, empleo y condiciones de vida, sino que subrayan la importancia de políticas públicas sensibles al contexto cultural, de estrategias personalizadas y de la participación comunitaria como vía para la igualdad real y el ejercicio pleno de derechos.

Persistencia de brechas estructurales

Los datos evidencian que las mujeres gitanas continúan afrontando desigualdades históricas en ámbitos clave como el empleo, la educación y las condiciones socioeconómicas. La elevada tasa de desempleo, la concentración en empleos informales o precarios y la falta de estabilidad laboral reflejan una brecha estructural que no responde únicamente a decisiones individuales, sino a un contexto social que dificulta el acceso a oportunidades reales. En el ámbito educativo, el abandono escolar temprano —que supera el 60 % en la muestra— limita el acceso a estudios superiores, formación profesional y empleos cualificados.

Este déficit educativo y laboral se traduce en ingresos insuficientes, dependencia de ayudas públicas y escasas posibilidades de movilidad social. Cuando educación, empleo y condiciones de vida se ven simultáneamente afectados, aumenta la probabilidad de exclusión social. Es decir: estas brechas no se acumulan solo en lo individual, sino que configuran un sistema que coloca a las mujeres gitanas en una posición de desigualdad estructural respecto al resto de la población.

Este déficit educativo y laboral se traduce en ingresos insuficientes, dependencia de ayudas públicas y escasas posibilidades de movilidad social. Cuando educación, empleo y condiciones de vida se ven simultáneamente afectados, aumenta la probabilidad de exclusión social. Es decir: estas brechas no se acumulan solo en lo individual, sino que configuran un sistema que coloca a las mujeres gitanas en una posición de desigualdad estructural respecto al resto de la población.

Impacto de la sobrecarga de cuidados

La mayoría de las mujeres participantes asume de manera exclusiva o principal el cuidado de hijos, personas mayores o familiares dependientes. Esta sobrecarga de tareas domésticas y de cuidados no remunerados limita su tiempo, disponibilidad y energía para acceder a formación o empleo. Como consecuencia, muchas no pueden finalizar los estudios, asistir de forma continua a cursos o aceptar trabajos con horarios rígidos.

Esta realidad deriva en:

- **Menor autonomía económica**, al no poder generar ingresos propios estables.
- **Dependencia de ayudas públicas** o de redes familiares masculinas.
- **Escasa participación social y comunitaria**, al priorizar el ámbito doméstico sobre el espacio público.

En este contexto, la sobrecarga de cuidados no es solo una cuestión familiar, sino un factor que reproduce desigualdad, frena la inserción laboral y dificulta el desarrollo personal y profesional de las mujeres gitanas.

Necesidad de intervenciones personalizadas

Más del 40 % de las demandas registradas se concentran en los ámbitos de empleo y educación. Esto demuestra que las mujeres gitanas tienen voluntad de mejorar su situación, pero necesitan itinerarios individualizados que tengan en cuenta su realidad cultural, sus responsabilidades familiares, nivel educativo previo y competencias digitales.

Las intervenciones generalistas no funcionan si no consideran:

- Horarios compatibles con el cuidado familiar.
- Procesos de aprendizaje adaptados a diferentes niveles formativos.
- Acompañamiento en trámites telemáticos y alfabetización digital.
- Refuerzo en autoestima, motivación y referentes positivos.

Por tanto, no se trata únicamente de crear recursos, sino de diseñarlos de forma flexible, accesible y respetuosa con la identidad cultural de las mujeres gitanas.

Relevancia de la participación comunitaria

Organizaciones como AMURADI, y programas como Progresá Romí, han demostrado ser fundamentales para generar confianza, facilitar el acceso a derechos y visibilizar situaciones de discriminación que suelen quedar ocultas. Su intervención permite traducir las necesidades reales en propuestas, acompañar procesos administrativos complejos y empoderar a las mujeres para que sean protagonistas de su propio cambio.

Estos espacios comunitarios funcionan como lugares de encuentro, apoyo entre iguales y construcción de referentes femeninos gitanos positivos. La participación en colectivos y entidades no solo mejora el acceso a recursos, sino que fortalece el sentido de identidad, ciudadanía y pertenencia activa en la sociedad.

La participación pública y comunitaria permite a las mujeres gitanas sobrepasar las múltiples barreras sociales que históricamente afrontan.

RECOMENDACIONES

Los datos del estudio reflejan la necesidad de avanzar hacia modelos de intervención que combinen políticas públicas, acompañamiento comunitario y empoderamiento individual. Para ello, se presentan las siguientes recomendaciones estructuradas por áreas clave:

Educación

Es fundamental promover itinerarios educativos personalizados que acompañen a cada mujer según su nivel de formación, intereses y circunstancias familiares. Este itinerario debe incluir apoyo académico, refuerzo emocional y orientación profesional.

Asimismo, se recomienda la implementación de programas de mentoría y referentes positivos, donde mujeres gitanas que han finalizado estudios secundarios, universitarios o formación profesional acompañen a jóvenes en riesgo de abandono escolar. Iniciativas como sesiones de Referentes, campañas de matriculación, redes de mujeres gitanas universitarias son ejemplos de buenas prácticas en este sentido, todas ellas desarrolladas por AMURADI.

También se considera necesario formar al profesorado en diversidad cultural y prevención del antigitanismo, para evitar estereotipos y mejorar las expectativas educativas hacia el alumnado gitano, para ello, esta entidad ofrece sesiones de sensibilización al profesorado, permitiendo conocer más al alumnado y su cultura.



Empleo y formación profesional

Es imprescindible desarrollar acciones formativas flexibles, adaptadas a horarios compatibles con los cuidados familiares, combinando presencialidad y formato digital. Se recomienda fomentar formaciones cortas y útiles (auxiliar de comercio, administración, estética, hostelería, atención sociosanitaria) junto con alfabetización digital.

Otra propuesta clave es incentivar prácticas becadas en empresas, permitiendo que las mujeres se formen en entornos reales de trabajo. Estas prácticas pueden realizarse mediante convenios con Ayuntamientos, entidades sociales o agencias de empleo.

Se sugiere igualmente promover bonificaciones e incentivos a empresas que contraten mujeres gitanas, especialmente en sectores estables y no precarizados. Esta iniciativa ya se aplica en programas como “Acceder” o “Itinerarios de inclusión sociolaboral”.

Finalmente, urge impulsar medidas de conciliación, como guarderías en centros de formación, ayudas para transporte o becas de asistencia, que reduzcan la carga de cuidados como barrera para el empleo.

Sensibilización y lucha contra la discriminación

Resulta esencial fomentar campañas que visibilicen la cultura gitana, rompan estereotipos y combatan el antigitanismo, tanto en escuelas como en medios de comunicación y servicios públicos.

Una buena práctica es la realización de talleres de sensibilización intercultural dirigidos a profesionales de servicios sociales, centros educativos o personal administrativo, centrados en atención sin prejuicios y derechos de ciudadanía.

Asimismo, promover el protagonismo de mujeres gitanas en medios de comunicación, redes sociales y espacios comunitarios, favorece la creación de referentes reales y positivos para las nuevas generaciones, tal y como hacemos desde FAJKALI desde hace décadas.

En definitiva, la combinación de desigualdades por género, etnia y pobreza genera barreras complejas que no pueden abordarse desde una sola intervención. Por ello, se requiere una estrategia conjunta que integre políticas públicas inclusivas, iniciativas comunitarias y el liderazgo activo de las propias mujeres gitanas.

Fortalecer programas como Progresía Romí, apoyar a entidades como AMURADI y fomentar redes de apoyo mutuo son claves para avanzar hacia la igualdad real y el ejercicio pleno de derechos.

Este informe ha sido posible gracias a la financiación con cargo al tramo autonómico del 0,7% del IRPF de la Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad de la Junta de Andalucía.

REFERENCIAS

Instituciones públicas

Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Encuesta de Población Activa (EPA): Datos por comunidades autónomas y sexo.*

Ministerio de Igualdad. (2023). *Plan Estratégico para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres 2022–2025.*

Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2023). *Datos y cifras del sistema educativo español. Curso 2023–2024.*

Junta de Andalucía, Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad. (2023). *Estrategia Andaluza para la Inclusión de la Población Gitana 2023–2030.*

Entidades sociales y proyectos

AMURADI – Asociación de Mujeres Universitarias Romí Andaluzas para la Defensa de sus Intereses (2024). *Programa Progresía Romí: evaluación de impacto y buenas prácticas en la atención a mujeres gitanas.*

Fundación Secretariado Gitano. (2022). *Informe anual sobre la situación social y educativa de la comunidad gitana en España.*

Organismos internacionales y referencias conceptuales

Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA). (2022). *Roma Women in the EU: Progress and Challenges.*

Consejo de Europa. (2018). *Combating Antigypsyism: A Reference Paper.*

Crenshaw, K. (1991). *Intersectionality, identity politics, and violence against women of color.* *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.

CONTACTO

amuradi@amuradi.org
www.amuradi.org
@amuradigitanas

